

Forma y contenido de algunas estructuras del navarro en su relación con la situación de las mismas en el español general

II

Los indefinidos: «bastante», «demasiado» y los adverbios: «también», «tampoco» ¹

ALFONSO RETA JANARIZ

A. Introducción

En la primera parte de esta serie ², que trata de presentar la forma y contenido de determinadas estructuras en que aparecen algunos indefinidos, nos ocupamos del estudio de «algo», «alguno», para lo cual, y como preámbulo al mismo, expusimos una larga introducción en la que dejamos constancia de las razones por las que profundizábamos en el estudio de

1. Para la terminología de los elementos «bastante», «demasiado», remitimos a las obras siguientes: R.A.E., *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española*, pp. 226-236; Salvador Fernández, *Gramática española. Los sonidos, el nombre y el pronombre*, pp. 384-457 y Manuel Seco, *Gramática esencial del español*, pp. 145-146.

Con respecto a «también», «tampoco», se dan lagunas en no pocas gramáticas, por lo que podemos seguir la terminología propuesta por M. Seco, quien clasifica «también» y «tampoco», juntamente con otros, bajo la categoría de adverbios de relación con lo dicho, con carácter de acumulación, ob. cit., p. 175, o la de J.A. Pérez-Rioja, quien los clasifica dentro de los oracionales: «también» como afirmativo y «tampoco» como negativo. *Gramática de la lengua española*, p. 220.

2. «Forma y contenido de algunas estructuras del navarro en su relación con la situación de las mismas en el español general», I, los indefinidos «algo», «alguno» en *Fontes Lingvae Vasconum*, pp. 279-318, año XII, núms. 35-36, 1980.

algunos indefinidos, cuya descripción había sido ligeramente esbozada en nuestra tesis doctoral ³.

Ahora tratamos de extender el estudio a otros dos indefinidos que forman un microsistema con los ya presentados y con los que estudiaremos en la tercera parte (más adelante justificaremos el porqué de la inclusión en esta parte de los adverbios «también», «tampoco»)⁴.

Las razones de emotividad y afectividad, aducidas en la primera parte, siguen siendo válidas para explicar el funcionamiento de los elementos aquí estudiados ⁵.

B. Delimitación del campo de investigación

Vamos a extender el estudio a los elementos «bastante» y «tampoco», y sólo tangencialmente estudiaremos los elementos «demasiado» y «también».

Con respecto a «bastante» y «tampoco» nos concentraremos en deslindar los campos semánticos propios, originados por el efecto de la antífrasis, la cual provoca en el primero, por una parte un valor ponderativo positivo, y por otra –debido ello a la ironía– un valor negativo. Con respecto a «bastante» se da, de todos modos y en ambos casos, bien una significación cuantitativo-intensiva de grado cero bien una significación cuantitativo-intensiva superior a la que le corresponde dentro del microsistema normal de la gradación al que pertenece; con respecto a «tampoco», bien una significación cuantitativo-intensiva de ponderación de grado máximo bien una significación de atenuación del contenido al que afecta como respuesta, tanto si éste viene presentado en forma afirmativa como negativa ⁶.

Son conocidos los múltiples valores semánticos que poseen «demasiado» y «también» a nivel de español coloquial, valores que no aparecen registrados ni en las obras generales ni en los diccionarios. En este estudio, solamente tendremos en cuenta, de entre todos los posibles, aquellos que les corresponden por el hecho de pertenecer «demasiado» y «también» al mismo microsistema de «bastante» y «tampoco» que aquí presentamos.

C. Material utilizado para la investigación

Nos hemos servido del señalado ya en el punto C. de la primera parte de este estudio. Ultimamente, hemos tenido acceso tanto a obras nuevas que se

3. *El habla de la zona de Eslava (Navarra)*.

4. En el capítulo «léxico» de nuestra tesis adelantábamos lo siguiente: *bastante*, adv. c. / En ciertas estructuras, y con entonación peculiar, posee valor negativo, equivalente a «nada»: «—¿Dónde estuvo tu hermano ayer? —¡Bastante sé yo!»; «—Eso lo hago yo. —¿Tú, bastante!», s.v. «bastante». *tampoco*, adv. neg. Usase para afirmar algo ponderándolo: «—¿Sabes lo que son escorzoneras? —¡Tampoco he comido!», s.v. «tampoco».

5. Conviene tener en cuenta las puntualizaciones que sobre la intensificación de la cualidad aporta Ana María Vígara, aunque no recoge los casos de estos indefinidos, en *Aspectos del español hablado*, pp. 85-87.

6. Con respecto al aspecto de la «cuantificación» dice M. Seco: «Notemos que todos estos pronombres van en plural. En singular, estos mismos pronombres –y otros que no se usan más que en singular («algo», «nada»)– no designan seres, sino puras «cantidades»,

ocupan de reflejar el español coloquial como a textos antiguos de carácter dialectal, cuyo material ha engrosado en parte los datos de que disponíamos hasta ahora.

Podemos decir, a este respecto, que el uso de tales elementos, más que hallarse difundidos en textos dialectales o en obras de autores de carácter diverso, se concentra en determinados escritores que muestran una determinada preferencia por el uso de los mismos frente a otros que podrían funcionar con idénticos valores semánticos. Lo subjetivo, pues, desempeña un papel fundamental en la obra del autor que refleja o trata de reflejar la lengua coloquial. En algunos casos resulta difícil determinar si tales preferencias responden al propio idiolecto del escritor o al idiolecto de los personajes que pinta. Llegamos a estas conclusiones al comparar el grado de diversificación del uso de los registros de la lengua coloquial. Frente a autores que se repiten con cierta monotonía hay otros cuya gama de usos es sorprendentemente amplia.

D. Cuestionario

Como dejamos constancia en el punto D. de la primera parte de este estudio, sometimos un cuestionario a varios informantes. En dicho cuestionario, orientamos la investigación principalmente sobre elementos que, en determinadas estructuras, comportaran un semantismo de carácter positivo ponderativo en grado sumo; por ello, sólo figuraba en la lista del mismo —con respecto a los que aquí se tratan— «tampoco».

Con respecto a éste, he aquí la frase sometida a consulta, y éstos los resultados:

- | | |
|--|------------------------------|
| 1. <i>Estructura sometida a consulta</i> | <i>Semantismo presentado</i> |
| ¡Tampoco es tonto Luis! | (Luis es muy tonto) |
| 2. <i>Resultados:</i> | |
| A. <i>Para Navarra:</i> Los Arcos, «sí»; Sangüesa, «sí»; Olite, «sí»; Milagro, «sí»; Arguedas, «sí» ⁷ ; Alsasua, «sí» ⁸ ; Vera de Bidasoa, «no» ⁹ ; Roncal, (?) ¹⁰ . | |
| B. <i>Para Guipúzcoa:</i> Oyarzun, «no». | |
| C. <i>Para Huesca:</i> Ayerbe, «sí»; Broto, «sí»; Fraga, «no» ¹¹ . | |

con un sentido neutro parecido al de los pronombres «ello», «esto», «eso», «aquello»: «Dame algo de dinero»; «mucho de lo que has dicho es falso»; demasiado habéis hecho»; «ponme más»; «todo les parece poco»; «han recaudado bastante». Ob. cit. p. 145.

7. El comunicante dice textualmente: «Es ambigua; depende del tono, ya que puede significar «muy listo». Aceptamos esta aclaración, pero como veremos al tratar «tampoco», dicha posibilidad sería factible solamente en el campo de la atenuación.

8. El comunicante informa textualmente: «muy poco».

9. Nos resulta extraña su inexistencia, ya que en las demás respuestas coincide con los resultados de los restantes pueblos de Navarra.

10. El comunicante responde con un signo de interrogación; tal duda puede deberse al hecho de que el contexto en que aparece la frase cuestionada, no le resulta suficientemente claro.

11. Para más detalles, remitimos a la nota 14 de la primera parte.

- D. *Para Zaragoza*: Sos del Rey Católico, «sí»; Ejea de Los Caballeros, «sí».
- E. *Para Logroño*: *fiArnedo*, «sí» ¹².
- F. *Para Soria*: Almazán, «sí».
- G. *Para Albacete*: Albacete, «no».
- H. *Para Murcia*: Archena, «sí».
- I. *Para Toledo*: Puebla de Montalbán, «no».

E. Presentación de las estructuras

Como ocurre cuando el hablante opera a niveles de lengua coloquial, éste puede –y de hecho lo hace con frecuencia– renunciar al uso de la estructura denotativa para servirse, movido por una intencionalidad de expresividad, bien de una estructura connotativa de uso general, bien de otra u otras que, existiendo en el registro de la lengua, no arrojan un alto índice de frecuencia. Dentro de la gama de las estructuras connotativas coloquiales, se encuentran las que conforman «bastante» y «tampoco».

Para la presentación del fenómeno partamos de dos modelos prototipo, correspondiente cada uno de ellos a «bastante» y «tampoco» respectivamente ¹³.

BASTANTE

- | | |
|-------------------------------------|--|
| 1. <i>Contenido por expresar:</i> | <i>Juan no me ayudó nada</i> |
| 2. <i>Desarrollo del contenido:</i> | |
| a) <i>Estructura general</i> | b) <i>Estructura coloquial</i> |
| Juan no me ayudó nada | ¡Pues sí que me ayudó Juan! |
| | ¡Aún dices que te ayudó Juan! |
| | ¡Bastante me ayudó Juan! ¹⁴ |

Dentro de este desarrollo entran estas frases en las cuales aparece el componente «bastante»:

- «¡Bastante me importa que se case!».
- «¡Bastante me acuerdo yo!».
- «¡Bastante sabes tú!».

TAMPOCO

- | | |
|-----------------------------------|----------------------------|
| 1. <i>Contenido por expresar:</i> | <i>Juan come muchísimo</i> |
|-----------------------------------|----------------------------|

12. El comunicante informa textualmente: «Alguna vez, sí».

13. Todo ejemplo aportado sin cita está tomado de la conversación oral.

14. Otras podrían ser, por ejemplo: «–Me da igual no me apuro voy descalza me importa un comino...» (R. Sánchez Ferlosio, *El Jarama*, p. 280). «A Dani le importan tres cojones los vecinos, ya lo sabes, él lo que quiere es poner en el mapa la última chincheta y punto...» (M. Delibes, *El disputado voto del Señor Cayo*, p. 100).

2. *Desarrollo del contenido:*

a) *Estructura general*
¡Cuánto come Juan!

b) *Estructura coloquial*
¡Lo que come Juan!
¡Algo come Juan!
¡No come poco Juan!
¡Tampoco come Juan!¹⁵

Dentro de este desarrollo entran estas frases en las cuales aparece el componente «tampoco»:

«¡Tampoco bebe ése!».
«¡Tampoco caza ese perro!».
«¡Tampoco es fuerte este caballo!».

F. La estructura como delimitadora de campos semánticos

Si bien es cierto que no se puede presentar la estructura en la que se hallan los componentes como totalmente esclarecedora del semantismo, y ni siquiera como el único registro delimitador de campos semánticos, es cierto que opera como uno de los registros más importantes. Podemos llegar a ver su funcionalidad recurriendo a la comparación de las estructuras a tres niveles, las cuales nos arrojan, en principio, una clara ordenación de los componentes de las mismas.

BASTANTE

1. *Nivel de interrogación*
 1. ¿Sabe bastante? (lingüística)
 2. ¿Bastante sabe? (alingüística)
2. *Nivel de enunciación*
 1. Sabe bastante (lingüística)
 2. Bastante sabe (alingüística)
3. *Nivel de exclamación*
 1. ¡Bastante sabe! (lingüística)
 2. ¡Sabe bastante! (alingüística)

La estructura del punto n.º 3 es, pues, la lógica para presentar tanto un contenido negativo (por efecto de la ironía) como positivo ponderativo (por efecto del realce), y permite frases del tipo:

- a. *negativo:* ¡Bastante me enteré de lo que me decías!
¡Bastante se nos da que no vengas!
- b. *positivo ponderativo:* ¡Bastantes he visto!
¡Bastantes he comido ya!

15. Otra podría ser, por ejemplo: «—¿Estará dormido? —¡Pues ya hizo ruido la piedra!». (J. Fernández Santos, *Los bravos*, p. 187). Para otras variantes que amplían la gama, cf. punto E. de la primera parte de esta serie.

TAMPOCO

1. *Nivel de interrogación*
 1. ¿Tampoco estuvo? (lingüística)
 2. ¿No estuvo tampoco? (lingüística) ¹⁶
2. *Nivel de enunciación*
 1. Tampoco estuvo (lingüística)
 2. No estuvo tampoco (lingüística)
3. *Nivel de exclamación*
 1. ¡Tampoco estuvo! (alingüística)
 2. ¡No estuvo tampoco! (alingüística)
 3. ¡Tampoco come! (lingüística) ¹⁷
 4. ¡No come tampoco! (lingüística) ¹⁸

Aplicando este método, observamos dos fenómenos: por una parte, la distribución de los componentes en las estructuras de los niveles de interrogación y enunciación resulta lingüística tanto si antepone como si pospone «tampoco» al verbo (respetando naturalmente la norma gramatical según la cual «tampoco» precede al verbo sin el marcador «no», pero va pospuesto al mismo cuando hay presencia del marcador «no») ¹⁹, y por otra: para que funcione el método a nivel de estructura de exclamación —que es la que nos interesa—, nos vemos obligados a utilizar un verbo cuya naturaleza o semantema pueda verse marcado por «tampoco», ya que éste no funciona como adverbio de negación sino como registro cuantificador.

Como en el caso de «bastante», la estructura n.º 3 es la lógica para presentar tanto un contenido con carácter positivo ponderativo como un contenido con carácter atenuador, y permite frases del tipo:

- a. *positivo ponderativo*: «¡Tampoco corre ese coche!»
«¡Tampoco hay turistas aquí!»
- b. *atenuador*: «¡Tampoco es para tanto!».
«¡Tampoco es tan grave el asunto!».

Así pues —y como hemos avanzado— a nivel de estructura exclamativa, los componentes «bastante», «tampoco» —sea cual sea su valor connotativo— inician estructura, por lo que preceden al núcleo verbal. Podemos decir que el orden distributivo de los componentes es pertinente desde el punto de vista semántico.

Llegamos a tal conclusión después de haber comprobado, mediante el método de la oposición, cómo funciona dicho microsistema. Aunque pueda haber hablantes que alteren el orden presentado, ello no invalida

16. No es necesario insistir en el hecho según el cual un refuerzo negativo como «nunca», «jamás», «tampoco», etc., cuando se halla pospuesto al núcleo verbal, exige como inicio de la estructura el adverbio «no». Por ello no nos sirve como base de comparación la estructura «¿Estuvo tampoco?» para el nivel de interrogación y «Estuvo tampoco», para el nivel de enunciación.

17. «¡Tampoco no come!» resulta lingüística, aunque rara, con respecto al navarro.

18. Aunque es lingüística, resulta rara.

19. Como es sabido, es típica del navarro la estructura «tampoco no» + núcleo verbal.

dicha conclusión ya que tal estructura se revela como la más frecuente en tales situaciones.

En efecto, no resulta imposible, o, digámoslo, alingüístico el encontrar otro tipo de distribución, el cual obedece a razones diferentes según se trate de «bastante» o «tampoco».

Con respecto a «bastante», existe una variante distribucional, y además obligatoria, precisamente cuando el usuario recurre al apoyo de «ya», de tal modo que el mensaje, por ejemplo, «no tengo ni idea de ese asunto», puede estructurarse de estas dos maneras:

1. «¡Bastante sé yo!» (cambiaría el sentido al presentarla así: «Yo sé bastante»).
2. «¡Ya sé yo bastante!» (cambiaría el sentido al presentarla así: «bastante sé yo ya»).

En cuanto a «tampoco», no resultarían alingüísticas variantes del tipo «¡No es para tanto tampoco!», «¡No es tampoco tan grave el asunto!», pero se puede afirmar que no resultan frecuentes, hecho que puede quedar corroborado al analizar el repertorio correspondiente presentado más adelante.

G. Otros registros delimitadores

Además del registro presentado anteriormente y que, como hemos visto, no puede presentarse –a pesar de su valor fundamental– ni como exclusivo ni como totalmente esclarecedor, existen otros que vienen en apoyo del deslinde del campo semántico, como son:

1. *La naturaleza del núcleo verbal:*

En la frase, por ejemplo, «¡Bastante me importa a mí quién fue!», no hay duda de que el contenido sólo puede entenderse como negativo, y ello viene dado por la naturaleza del verbo. En ésta otra, sin embargo, «¡Bastante se enfadó por lo que hiciste!», ya no funciona como registro de selección de semantismo la naturaleza del verbo (ya que la frase puede tener ambos valores), por lo que habrá que recurrir a otro. Por último, en ésta «¡Bastantes veces lo he hecho!», el semantismo global de la frase aparece como aumentativo intensivo.

2. *El contexto*

La semántica global del texto viene en apoyo, fundamentalmente, de aquellos casos en que puede existir a nivel de lengua doble valor –es el caso de «¡Bastante se enfadó por lo que hiciste!»–; de todos modos, es un registro que funciona conjuntamente con el de la distribución estructural.

3. *La entonación*

Partiendo de la base de que la entonación común a ellas queda englobada en la categoría de la entonación exclamativa, su realización está sometida a variantes parciales que resultan suficientes como, por ejemplo, para saber si la ya citada «¡Bastante se enfadó por lo que hiciste!» tiene semantismo positivo o negativo.

H. Estudio de las estructuras

A continuación, vamos a concentrarnos más en extenso en el estudio de las estructuras en las que operan «bastante» y «tampoco» –y por extensión, en aquellas en las que operan «demasiado» y «también»–; tales estructuras, al margen de su mayor o menor amplitud de uso en el español general, pueden ser consideradas como típicas del navarro, al menos las que ofrecen los componentes «bastante» y «tampoco».

I.º BASTANTE

A. En estructuras a las que confiere semantismo negativo

A.1. *Estructura superficial*

Aparece en forma afirmativa y, en principio, responde a una distribución tal de los componentes que «bastante» precede al sintagma verbal. Se trata, como hemos dicho, de una distribución propia de las exclamativas.

A.2. *Estructura profunda*

La función de «bastante» es adverbial, por lo que opera como elemento terciario, afectando además únicamente al núcleo verbal ²⁰. Por otra parte, en la estructura puede darse presencia o ausencia del núcleo verbal; en el segundo caso, se trata de elipsis verbal.

a. *Bastante + núcleo verbal expreso*

- | | |
|------------------------------------|------------------------------------|
| ¡Bastante se me da que te vayas! | (no me importa en absoluto) |
| ¡Bastante sabes lo que pasó! | (no tienes ni idea de lo que pasó) |
| –¡Es un tipo estupendo! | (no sabes quién es o |
| –¡Bastante lo conoces tú! | no sabes cómo es) |
| ¡Bastante ganas con eso! | (no ganas nada) |
| ¡Bastante le importa que te vayas! | (no le importa nada) |

A partir de estos ejemplos –y de otros que pueden consultarse en el repertorio correspondiente–, nos inclinamos a pensar que los verbos que operan en estructuras similares con dicho semantismo, son determinados verbos de creencia, suposición, sentimiento, etc., es decir, verbos que podrían ser catalogados, dentro de este contexto, en el campo de la apreciación subjetiva y emotiva. Ello invalida que tengan dicho semantismo frases del tipo: «¡Bastante has corrido!», «¡Bastante has comprado!», etc.

20. Llegamos a estas conclusiones después de haber comprobado a través de la lectura de numerosos textos la no función de «bastante» como elemento secundario o terciario afectando a un adjetivo o a un adverbio, hecho que puede comprobarse mediante la lectura del repertorio que presentamos más adelante. En la conversación oral nos ha tocado escuchar solamente esta frase: «¡Bastante caso me hizo!» (no me hizo ningún caso), lo que indica, por lo tanto, que a nivel de lengua y como propia del idiolecto de determinadas personas, puede funcionar como elemento secundario. Sin embargo, extendida dicha estructura a casos como: ¡«Bastante hambre tengo!», «¡Bastante agua ha bebido!», el semantismo sería positivo. La no función de *bastante + sustantivo*, con semantismo negativo, puede deberse a la competencia que esta estructura presenta en el campo de lo positivo.

b. *Bastante + núcleo verbal supuesto*

«Bastante» aparece en respuestas como negación del contenido presentado anteriormente en el diálogo, al margen de que dicho contenido aparezca expresado en forma positiva o negativa:

—Ese, si quiere, se come dos pollos.

—¡Bastante!

—¿A que no te bebes una botella de vino?

—¡Bastante!

—¿A que no te cruzas el río nadando?

—¿Que no? ¡Bastante!

«—Güeno; has dicho que ahora es las nueve. ¿A que no sabes de aquí a diez días qué hora será a estas horas?

—¿Que no? ¡Bastante!

—¡A que no sabes, pues!

—¡Bien! ¡No hay de saber, hombre!»²¹.

Como ya hemos apuntado antes, determinadas frases escapan a este modo de clasificación semántica, por lo que en unos casos habrá que recurrir al contexto, como por ejemplo, «¡Bastante me ayudó cuando me hacía falta!» (que puede entenderse como «no me ayudó nada», en tono de reproche, o «me ayudó mucho», en tono ponderativo²², y en otros, al aspecto que una determinada partícula aporta como: «—¿Te gusta el helado? —¡Bastante sabes si me gusta!» (no tienes ni idea de que no me guste); «—¡Bastante sabes que me gusta!» (claro que sabes que me gusta), en que «si» / «que» son marcadores de oposición.

B. En estructuras a las que confiere semantismo positivo ponderativo

A.1. *Estructura superficial*

Es idéntica a la señalada anteriormente²³.

A.2. *Estructura profunda*

Por medio del recurso de realce, el indefinido «bastante» comporta un semantismo, dentro de la gradación positiva, de grado ponderativo, reñido de ciertos aspectos como suficiencia, notabilidad, exceso, etc., que de una u otra manera afectan al mundo emotivo del hablante.

Su función puede ser adjetiva, como elemento secundario de un sustantivo expreso o tácito, y adverbial, como elemento terciario afectando a un verbo y a un adjetivo.

21. Arako, *Dialogando*, p. 195.

22. Como ya hemos hecho referencia en el punto G., la entonación funcionaría con respecto a esta frase como registro delimitador. «Bastante», con semantismo positivo, tendría una altura tonal superior a la correspondiente como elemento portador de semantismo negativo.

23. En este sentido conviene aducir lo que dice M. Seco con respecto a la posición que el adjetivo ocupa en la oración: «Otros hay que puestos detrás (del sustantivo) cambian de sentido: no es igual «el mismo hombre» y «el hombre mismo»; «bastante dinero» («en cantidad notable») y «dinero bastante» («suficiente»). Ob. cit., p. 151.

a. *Bastante + núcleo sustantivo*

—¿Vamos al cine?

—No, gracias. ¡Bastantes películas he visto ya!

—¿Quieres más melocotones?

—¡Bastantes he comido ya!

«—¿Ejercicios? Ni falta. Bastantes tengo hechos...

—¿Pues cuándo?

¿Cómo que cuando? ¡Antes!

—¿Antes de qué?

—Antes de aquello. Y allí. Pues si te crees que no hacíamos ejercicio. Se figura la gente que allí nada más estar sentado y aguardar que te traigan la comida... Anda que no bregábamos allí; total en la celda, no parabas más que a la noche. Peor que fuera» ²⁴.

b. *Bastante + núcleo verbal* ²⁵

¡Bastante tiene con ser de fuera!, no lo critiques más.

¡Bastante lo sentí cuando me lo dijiste!, pero no pude hacer nada.

«Manolo (...) ¿Y mi cuñada?

Tía Chiripa. En las Arrecogidas.

Manolo. Hizo bien, que bastante anduvo suelta».

(D. Ramón de la Cruz, *Manolo*, p. 114).

24. R. Sánchez Ferlosio, *El Jarama*, p. 25.

25. Veamos un ejemplo de la variante distribucional introducida por «ya»: «—Pues que lo ayude a usted el señor Lucio, que no hace nunca nada. —Ya hice bastante cuando era como tú. —¿Qué hizo?, a ver. —Muchas cosas; más que tú hice. —Dígame alguna... —Más que tú». (R. Sánchez Ferlosio, *El Jarama*, p. 12).

Ello significa que, al menos en el español peninsular, resulta extraña la distribución «ya» + «bastante» + núcleo (sustantivo, verbal o adjetivo). Ello puede comprobarse mediante los ejemplos n.º 15, 22 y 23 del repertorio correspondiente a «bastante», B.

Sin embargo, en el español de América hay una tendencia, aparentemente incluso en la lengua escrita, a este tipo de distribución: «ya» + «bastante» + núcleo, como podemos observarlo mediante los ejemplos siguientes, tomados de autores mejicanos: «Alice. Pero... No sé como les vaya a caer... Elena. Bueno... Usted ha cometido una falta, es verdad... Pero ya bastante perjudicada ha salido... Y no vaya usted a pensar que por eso ha obstruido su vida...». (J. Humberto Robles, *Los desarraigados*, p. 185). «María. (...) «María Luisa, aquí te digo que jamás me busques, que nunca te escribiré, si me va bien, seré tan dichosa como egoísta y te olvidaré. Y si me va mal, ¿para qué mortificarte? Ya bastante vas a sufrir con tu soledad». (A. González Caballero, *Señoritas a disgusto*, p. 129).

En realidad, se trata de una tendencia mucho más general, la cual afecta también a otros componentes. Veamos algunos ejemplos, también de autores mejicanos, aunque, como hemos dicho, este uso es general en el español de América: «Doña Julia.— Hasta mañana, Luis. ¿Quieres decirle a Ricardo que ya se meta?». (Rodolfo Usigli, *Las madres*, p. 653). «Toña.— Pues... Hubieras dicho que no jugabas el volado. Para qué lo jugaste de a veinte. Yo no más decía. Polo.— Oh, ya cálese». (Emilio Carballido, *Yo también hablo de la rosa*, p. 239). «—Ya déjame en paz, mamá, estoy harto de sermones». (Vicente Leñero, *Los albañiles* (novela), p. 66).

Pueden consultarse más ejemplos, tanto para Méjico como para otros países hispanoamericanos, en Ch. Kany, *Sintaxis hispanoamericana*, p. 315; dicho autor trata «ya» en dicha página pero enfoca el asunto desde otro punto de vista. También puede consultarse José-Millán Urdiales Campos, *Valores de YA* (Archivum, Universidad de Oviedo, XXIII, 1973, pp. 149-199) a pesar de que no se ocupa de esta estructura coloquial ni tiene en cuenta las variantes distribucionales en el español de América.

c. *Bastante + núcleo adjetivo*

—¿Quieres montarte en la montaña rusa?

—¡Bastante escarmentada estoy de la última vez!

¡Bastante dolida estoy todavía para que me lo recuerdes!

Como podemos observar, estas estructuras son idénticas a las presentadas en el caso anterior, por lo que el contexto aclara el semantismo de las mismas ²⁶.

IIº TAMPOCO

A. En estructuras de semantismo ponderativo

A.1. *Estructura superficial*

Conforma una estructura negativa, y en principio responde a una distribución tal de los componentes que «tampoco» precede al sintagma

26. A pesar de la existencia de dichos valores en la lengua hablada —fundamentalmente coloquial— y también en la escrita cuando ésta trata de reflejar contenidos emotivos, los principales estudios y diccionarios no se ocupan en absoluto de la presentación de los mismos.

A continuación, exponemos sucintamente lo que se dice en dichas obras con respecto a «bastante»;

«bastante, 479d Sufficere... ser assaz bastante para lo que se deue fazer». Alfonso de Palencia, *Vniuersal Vocabulario* en John Hill, *Universal Vocabulario de Alfonso de Palencia*. p. 20b.

«bastante. Lo que es competente y suficiente para hacer alguna cosa». *Diccionario de Autoridades*. tomo I.

«bastante. 1. adj. Que basta, que se halla en la cantidad o con la fuerza necesaria; que tiene los requisitos necesarios. 2. adv. En el grado o cantidad necesaria; ni mucho ni poco, sin sobra ni falta. A menudo se toma ponderativamente por No poco: «Es bastante rico; es bastante bella; tardará bastante en volver». Cuervo, *Diccionario de Construcción y Régimen de la Lengua Castellana*, t. I., p. 852b.

Esta interpretación nos parece más acertada que la que aporta M. Alonso quien, por otra parte, se sirve de los mismos ejemplos aportados por Cuervo. *Enciclopedia del idioma*, tomo I, s.v. «bastante».

«bastante. Que basta, suficiente... 2. No poco: «Hace bastante calor». 4. adc. c. Suficientemente. (Aporta este ejemplo tomado de Lista, «Poesías», «Bastante he trabajado», sin dar ningún tipo de explicación). 5. No poco (Aporta los mismos ejemplos que Cuervo). *Diccionario histórico de la lengua española*, tomo II.

«bastante. p.a. de «bastar». Que basta. / 2. adv. c. Ni mucho ni poco, ni más ni menos de lo regular, ordinario o preciso; sin sobra ni falta. / No poco: «Es bastante rico. Es bastante bella». R.A.E., *Diccionario de la lengua española*.

«bastante. 1) adj. Suficiente, todo lo necesario. 2) adj. En cantidad apreciable, más bien mucho que poco: «Hace bastante frío». 3) adv. Suficiente. 1. (id.) Considerablemente. No mucho, pero en cantidad perceptible, o aceptable». María Moliner, *Diccionario de uso del español*, tomo I.

J.M. Iribarren dice al respecto: «BASTANTE. Adverbio que equivale a «bien» en algunas localidades, vgr. en San Martín de Unx. Se cuenta de un orador que hablando en este pueblo trató de terminar su discurso, y uno del público le interrumpió: «¡Bastante!», «¡bastante!» El orador creyó que le increpaban por haber hablando mucho, pero el interruptor lo que quería significar era: ¡Bien, bien; que siga! / Se usa «bastante» en el sentido de «ya me basta», «es bastante», «es suficiente». Cuando a uno le sirven vino o comida, suele decir: «bastante» para que cesen de echarle o servirle. (De uso general)». *Vocabulario navarro*, s.v. «bastante».

Beinhauer, *El español coloquial*, y Steel, *Manual of Colloquial Spanish*, no aportan nada. Para su origen, cf. Corominas y Pascual, *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, tomo I.

verbal. Se trata, como hemos señalado, de la distribución propia de las exclamativas.

A.2. *Estructura profunda*

Por medio del recurso del realce, el adverbio «tampoco» comporta un semantismo de carácter ponderativo positivo en grado sumo. Se trata, en realidad, de un semantismo que se extiende a las funciones normales de «tampoco», semantismo que es propio de la partícula de negación básica «no» en casos como: «¡No corre ese coche!», «¡No hace frío aquí!», en determinados contextos y en el campo de lo coloquial ²⁷.

Su función, al margen de la categoría gramatical a la que pertenece, puede ser adjetiva, como elemento secundario de un núcleo sustantivo, y adverbial, como elemento terciario que afecta a un verbo, a un adjetivo y a un adverbio.

a. *Tampoco + sustantivo expreso o tácito*

- | | |
|-----------------------------|---------------------------|
| ¡Tampoco he visto turistas! | (he visto muchísimos) |
| —¿Sabes qué son lagartijas? | (he visto muchísimas) |
| —¡Tampoco he visto! | |
| —¿Suelen caerse las grúas? | (se caen muchísimas o |
| —¡Tampoco se caen! | se caen muchísimas veces) |

b. *Tampoco + adjetivo*

- | | |
|----------------------------|--------------------|
| ¡Tampoco es lista tu hija! | (es muy lista) |
| ¡Tampoco estás pesada! | (estás muy pesada) |

c. *Tampoco + verbo*

- | | |
|----------------------------|-------------------|
| ¡Tampoco come! | (come muchísimo) |
| ¡Tampoco gasta tu hermano! | (gasta muchísimo) |

d. *Tampoco + verbo + adverbio de modo*

- | | |
|-----------------------------|-------------------------|
| ¡Tampoco se está bien aquí! | (aquí se está muy bien) |
| ¡Tampoco habla mal! | (habla muy mal) |

e. *Tampoco (como único componente expreso)*

- No has comido nada.
—¡Jo! ¡Tampoco!

Como hemos indicado antes, en el navarro y en otras áreas dialectales en las que pervive el segmento «tampoco no» + verbo, no resultarían imposibles estructuras con tal contenido del tipo: «¡Tampoco no he comido!» o «¡No he comido tampoco!», aunque son raras, especialmente la segunda.

27. «La Sacristana.— ¡Asús! ¡Pues no me vuelve la tema pasada!». Valle Inclán, *Cara de plata*, p. 116. «Hostelero.— ¡Voy!, ¡voy! ¡No he librado de mala!». J. Benavente, *Los intereses creados*, p. 69. «—Con todo y su bonita voz, como él mismo dice ahora. No era bribón el curita, sin ser todavía cura de veras». R. Gallegos, *Canaina*, p. 87. «Balbina.— ... ¡Anda y que no da sorpresas la vida! Y no digamos ahora, con to ese lío de la atómica, la hache y demás pildoritas... ¡Como pa ahorrar, vamos!». L. Olmo, *la camisa*, p. 53.

Como hemos indicado en el punto F., estas estructuras –en forma exclamativa– pueden coincidir en su distribución de los componentes con las propias de la interrogación y de la enunciación. Como signo de diferenciación hay que recurrir no solamente al contexto sino también a un prosodema, que a nivel escrito se presenta mediante signos de admiración y a nivel oral mediante una curva entonativa peculiar.

B. En estructuras de semantismo atenuador

A.1. Estructura superficial

Conforma una estructura negativa, y en principio responde a una distribución tal de los componentes que «tampoco» precede al sintagma verbal. Se trata, como ya hemos indicado, de la distribución propia de las exclamativas.

Aunque no resultaría alingüística la distribución «no + núcleo verbal + tampoco», el uso ha consagrado la aquí señalada. Entre los ejemplos registrados no hemos encontrado ninguno que responda a esta variante.

Puede darse el caso del segmento «tampoco no», antigramatical, sobre todo en áreas dialectales donde es frecuente o usual en cualquiera de los niveles ²⁸.

A.2. Estructura profunda

En esta nueva función en la que «tampoco» aparece como marcador adverbial del mensaje global de la frase –no es, por lo tanto, un elemento terciario que afecte únicamente a un elemento o componente determinado–, pueden observarse dos campos subsemánticos:

1. El interlocutor se sirve de «tampoco» en la respuesta para quitar importancia –por lo tanto, se da atenuación– a un contenido determinado visto por el otro interlocutor como exagerado (y que puede presentar subaspectos de molestia, impertinencia, extrañeza, etc.):

«O'DONNELL.–(Volviéndose a él, iracundo) ¡Baje de ahí inmediatamente! ¿Pero qué es esto?

CANOVAS (Bajando de la mesa). Bueno, hombre, bueno, tampoco es para tanto...

O'DONNELL.–¡Vaya un comportamiento!».

(Domingo Miras, *De San Pascual a San Gil*, p. 49).

«–Ah, es que tú vales, Petra. ¿Qué es que no sabes hacer tú? Coses, cortas; para ti es igual. ¡Que eres buena mujer de la casa, mira!

–Oy, tampoco me pongas tan alta, Nineta, tampoco me subas ahora por las nubes –dijo Petra riendo en la garganta».

(Sánchez Ferlosio, *El Jarama*, p. 182).

28. De entre las muchas obras leídas, solamente hemos encontrado casos en la novela de Sánchez Ferlosio, *El Jarama*, de la que tomamos el siguiente: «Ya sabemos que el vino es la base de la existencia, pero esto tampoco no hace daño a nadie», p. 94. Ahora bien, por los ejemplos siguientes, podemos observar la tendencia del autor al uso de este rasgo coloquial: «Bueno, pues ése, y me viene y me dice que hablaban tres o cuatro si me van a formar boicot, para que ya nunca nadie no venga jamás a arreglarse a mi casa...», p. 37; «–Lo estaba yo viendo venir. No se pueden armar estos cacaos tan gordos. La gente... –Esta tía es el Coco en persona; en mi vida no he visto una vieja más odiosa y atorrante, ¡su padre!», p. 280.

Presentamos el texto siguiente, a pesar de su extensión, por lo que tiene de modélico:

«-¡No haga usted caso! Ese Paquito no es más que un botarate medio lila y medio giliflauros. La chica, ¡para qué le voy a mentir a usted!, sí es algo coja, yo no lo voy a negar. Todo el mundo tiene sus defectos, ¿verdad usted?, ninguno somos una obra de arte; pero que la chica sea algo coja tampoco es para estar recordándolo todo el día y para estar refocilándomelo por las narices, ¿no le parece?

-¡Hombre, sí! Y, además, que sea coja tampoco es ningún delito. El caso es que la chica sea buena, eso es lo principal.

-¿Buena? ¡Je, je! ¿Ve usted, ¡qué le diré yo!, a la santa más santa que haya? ¡Pues aún más santa, si cabe, es mi novia! Y en cuanto a la cojera, tampoco crea usted que es una cojera para llamar la atención. No, Señora, ¡nada de eso! Es una cojera discreta y que casi ni se nota».

(C.J. Cela, *Timoteo el incomprendido...*, p. 93).

En la respuesta también puede presentarse «tampoco» como único elemento expreso:

«-No hijo, yo no me pongo de ninguna manera. Yo ya sé que soy una pobre mujer que no sabe nada, ni tiene estudios, ni nada...

-¡Hombre, doña Rufi, Tampoco!

(C.J. Cela, *Timoteo el incomprendido*, p. 96).

2. El interlocutor se sirve de «tampoco» en la respuesta para introducir, frente a un contenido presentado por el otro interlocutor como bueno o ideal -hay, pues, en este sentido un aspecto valorativo-, otro como alternante o posible sin que desmerezca frente a aquél:

«Abuela... Pensar que hay países que tienen sol todo el año y todavía se quejan.

Marko.-Tampoco la niebla está mal. Es más tranquila».

(A. Casona, *La barca sin pescador*, p. 94).

En este contexto entra «tampoco» con sus refuerzos del tipo «tampoco... moco de pavo», «tampoco... manco»: ²⁹.

«... ¿te gusta que te diga mi niño? Es muy bonito, me gusta mucho, es muy del sur, de la Costa del Sol y así. O de Canarias, que tampoco son moco de pavo».

(A. Zamora Vicente, *El mundo puede ser nuestro*, p. 52).

«-¿Y a Bahía?

-También.... También a Bahía. Tampoco debe ser manco Bahía.

-Lo mejor, Astorga».

(R. Sánchez Ferlosio, *El Jarama*, p. 127) ³⁰.

29. El DRAE dice lo siguiente: «moco... / no ser una cosa moco de pavo. fr. fig. y fam. No ser despreciable».

30. Lo dicho al principio de la nota 26 respecto a la historia lexicológica de «bastante» sirve también para «tampoco».

A continuación presentamos sucintamente lo que las obras dicen con respecto a «tampoco», teniendo en cuenta que algunas de las obras citadas en dicha nota no incluyen «tampoco», bien por no ser completas bien por no considerarlo importante.

«tampoco». adv. que se usa para afirmar la igualdad, semejanza, conformidad, o

I. Los elementos «demasiado» y «también»

Como hemos indicado al principio de este estudio, incluimos estos elementos de una manera tangencial, en cuanto que «demasiado» puede ser considerado como un elemento de la gama de los indefinidos cuantitativos, de los cuales forma parte «bastante» y que, como éste, posee nuevos usos en la lengua coloquial—, y en cuanto que «también» es un adverbio que, dentro de su naturaleza gramatical, es considerado como contrario a «tampoco», el cual, como éste, también ofrece usos propios de la lengua coloquial.

No haremos, pues, una presentación tan esquemática ni tan profunda de los mismos como lo hemos hecho con respecto a «bastante» y «tampoco»; sin embargo, además de exponer más adelante un amplio repertorio de los mismos según los nuevos usos, vamos a tratar a continuación de presentar ciertos valores semánticos que les pertenecen, los cuales consideramos interesantes en este contexto; por otra parte, dichos valores no aparecen recogidos ni en gramáticas ni en diccionarios.

1º DEMASIADO

Tradicionalmente se define «demasiado» como un indefinido que sirve para expresar algo que se da en exceso o en demasía, por lo que pertenece a la categoría de los cuantitativos ³¹.

relación de alguna cosa a otra, de que se habló anteriormente». *Diccionario de Autoridades*.

«tampoco». adv. m. Se usa para afirmar la igualdad, semejanza, conformidad o relación de una cosa con otra ya nombrada. / 2. Tanto o así». *Diccionario de la lengua española*.

tampoco». Adverbio con que se incluye en una afirmación ya expresada una cosa nueva a la que también afecta.) Sustituye a veces a «además», entre comas». María Moliner, *Diccionario de uso del español*, tomo II.

B. Steel dice al respecto: «En el español popular, se usan también los refuerzos exclamativos siguientes: «anda que »; «anda y que»; «anda y que tampoco». (No aporta ningún ejemplo correspondiente a «anda y que tampoco»). A *Manual of Colloquial Spanish*, p. 99. W. Beinhauer, *El español coloquial*, no hace referencia al mismo en ningún sentido, a pesar de que estudia estructuras coloquiales con valor positivo ponderativo.

Para su origen, cf. Corominas, *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana*, tomo IV.

31. Aunque no encaja de una manera rigurosa en el contexto de este trabajo lo que a continuación comentamos, no nos resistimos a la idea de dejar constancia de ello.

W. Beinhauer dice con respecto a «demasiado»: «Igualmente, para expresar la idea de un grado demasiado alto, el hablante se limita a un grado sólo muy alto. En la mayoría de las lenguas, las expresiones de la idea de «demasiado» son, sin duda, una adquisición tardía. De todos modos, el español coloquial hace de este neologismo («demasiado») un uso relativamente escaso. Mientras el fr. «trop tard» es muy corriente, en español, en vez de «demasiado tarde», muy poco empleado, se prefiere decir «muy tarde», pudiéndose suprimir aun el «muy»: «viene usted tarde» = «demasiado tarde»... Y en la nota correspondiente n.º 71, continúa: «En muchos países hispanoamericanos ha ocurrido el proceso inverso, esto es, la excesiva generalización de «demasiado», que, haciéndole perder su sentido originario, le ha llevado al valor de «mucho, muy»: «Fulano es demasiado sabio»; «la quiero demasiado»; «soy demasiado honrado». En el coloquio peninsular, en lugar de «demasiado» + adj. se ha puesto de moda «demás de» + adj., p. ej.: «Estando sofocados, (...) no conviene tomar las cosas demás de frías» («Jarama», p. 23)». *El español coloquial*, pp. 182-183.

Por su parte, dice Ch. Kany: «El significado castizo de «demasiado» es «en demasía», «excesivamente», etc. Sin embargo, como el español se inclina a expresar un grado

Aquí prescindimos de este aspecto, que forma parte de su función denotativa, y vamos a analizarlo en relación con la correlación funcional y semántica que tiene con «bastante», tal como lo hemos visto anteriormente cuando éste opera en estructuras de semantismo ponderativo.

En los casos que hemos localizado referentes a este microsistema, escasea su aspecto cuantitativo. A continuación, exponemos los que hemos localizado con la función de «demasiado» como cuantitativo, sin con ello querer afirmar que no haya más. No obstante, su índice de frecuencia en tal caso es netamente inferior a su correspondiente, que expondremos luego:

«Un Vecino.—Pero, señor, el amigo Moreira era un buen criollo y lo que él ha hecho, lo hubiera hecho usted mismo, don Francisco, y cuando un hombre como él se halla en la mala, es preciso darle algún alivio, que demasiado tiene con andar huido del pago». (Eduardo Gutiérrez (argentino), *Juan Moreira*, p. 11).

«—¡En la mañana...! —decía Miguel echando atrás la cabeza—. Dema-

excesivo simplemente por medio de un grado alto, prefiere «muy» o «mucho» a «demasiado», e incluso a veces pasa por alto el «muy»... «Por el contrario, en la mayor parte de Hispanoamérica, «demasiado», por un uso excesivo, ha visto debilitarse su significado a «muy», «mucho» o «bastante»: «él es demasiado amable» = «él es muy amable». *Sintaxis hispanoamericana*, p. 349. (A continuación, dicho autor presenta un muestrario bastante amplio correspondiente a varios países hispanoamericanos).

Sin tratar de refutar tal teoría, aunque nos inclinamos a pensar que los ejemplos aportados por dichos autores pueden considerarse como normales en el español peninsular, al menos a nivel de español coloquial (quedaría excluido éste, aportado por Ch. Kany para Ecuador: «—Agradezco a Vd. demasiado»), queremos dejar constancia de este posible «debilitamiento» de «demasiado» en el español peninsular mediante los ejemplos siguientes, seleccionados de entre una larga lista; tal vez su análisis arroje algo de luz sobre esta cuestión:

«...¿Pues no son dieciséis kilómetros al puente? —Dieciséis siguen siendo —asentía Mauricio—; en moto, ya se puede. Dará gusto venir. —Sí, en la moto se viene demasiado de bien. Luego en cuento que paras, notas de golpe el calor. Pero en marcha, te viene dando el fresquito en toda la cara». (R. Sánchez Ferlosio, *El Jarama*, p. 15). «—Anda, lárgate, si no quieres pasarte otros dos años a la sombra. —¿De qué? —Demasiado poco te hicieron. Venga, fuera, y que no te vuelva a ver por aquí». (J.M. Caballero Bonald, *Dos días de septiembre*, p. 97). «El final de los entierros emocionantes es atónito, de repente todo llega a su fin y los figurantes se quedan atónitos y con el ánimo no poco sobrecogido y temeroso, las cosas terminan demasiado de golpe...» (C.J. Cela, *San Camilo*, 19936, p. 159). «...date cuenta Elviro, a su lado, ni se le veía, tan escuchimizado, el sexo débil, me río yo, que no me gusta pensar mal, Dios me perdone, pero para mí que Encarna se la jugaba, ya ves tú, que Elviro era demasiado poco hombre para ella». (M. Delibes, *Cinco horas con Mario*, p. 158). «Clases de filosofía, aunque sus viejos alumnos afirman que filosofía no sabía demasiada; (...) La verdad es que filosofía no sabía mucha, pero, en fin, en aquellos tiempos la filosofía escolástica era lo único que sabían los filósofos». (*El País semanal*, p. 11 c, 26.4.1981). «Allí se encontró al llegar con dos hostilidades: la física de la inclemencia de los inviernos burgaleses, especialmente duros para un canario, y la de los compañeros del partido comunista, a los que no parecía caer demasiado bien». (*El País semanal*, p. 14 b, 26.4.1981).

Con respecto a «demás de», variante moderna aportada por W. Beinbauer, es tradicional, al menos en el navarro, otra variante de ésta a base de los segmentos «por demás», «por demás de», con el valor de «muy», «mucho». Dice J.M. Iribarren al respecto: «Demás»: Locución adverbial que equivale a «muy». «Es por demás de tonto». «Son por demás de presumidas». / Otras veces, equivale a excesivamente, mucho: «Me cansé por demás». «Es por demás lo que sufro con él». (Ribera). *Vocabulario navarro*, s.v. «demás».

siado nos estamos ya siempre atormentando la sesera con el dichoso mañana». (R. Sánchez Ferlosio, *El Jarama*, p. 176).

«—Doña Rosenda, de galán, nada, y de mocito, menos. Pero ya está bien de molestarse con la rapaza del archivo, que no tiene nuestra experiencia, ni nuestra preparación. Demasiado hace que está aquí, o sea sin intervenir en el diálogo, o sea, en la polémica... ¿Estamos?». (A. Zamora Vicente, *Mesa, sobremesa*, p. 165).

En realidad, este semantismo que comporta en estos ejemplos «demasiado», puede ser presentado también por «bastante», como podemos verlo por el ejemplo siguiente ³²:

«—No digo que no tengas razón, Marce, guapa, pero el Argimiro no debió decirle lo que le dijo. Las cosas son como son.

La Marce se aproximó a ella airada. A medida que se excitaba parecía que toda ella se iba cociendo:

—Mira, maja, entérate de una vez. El Argimiro es un jefe y bastante hace con no tener al Picaza firme como un pasmarote todo lo que dura el paseo». (M. Delibes, *La hoja roja*, p. 135).

Ello se debe, sin duda, a que este campo semántico, que en principio puede ser desempeñado por «demasiado», ha sido invadido ampliamente por «bastante», como hemos visto.

Parece ser que «demasiado», ha sido reservado por el uso para la presentación de un semantismo de carácter cualitativo-intensivo en grado sumo, dentro de su función adverbial, y que puede significar: «muy bien», «naturalmente», «de sobra», «con razón», etc., es decir, es un mero refuerzo del semantismo global de la frase, como podemos verlo mediante estos ejemplos:

«Hubo quien dejando el calor agradable del lecho se asomó a contemplar la caída presurosa de la blanca nieve.

—Demasiado decía yo que iba a caer una buena nevada, decía en su interior mientras se arropaba entre las sábanas».

(P. Rodríguez González, *Brochazos de la tierra*, p. 8).

«—Si no te habrías estado metido en Pamplona sin salir en todo ese tiempo, demasiau y todo te habrías enterau».

(Premín de Iruña, *Iruñerías*, p. 7).

«¡Fuera, fuera de aquí! —replicó la señá Frasquita con mayor violencia—. ¡No tiene usted nada que explicarme!.. ¡Demasiado lo comprendo!».

(P.A. de Alarcón, *El sombrero de tres picos*, p. 126).

Observamos que este uso afecta a verbos de conocimiento y comprensión, por lo que queda justificada la función adverbial cualitativa de «demasiado». En el ejemplo siguiente, «demasiado» podría muy bien sustituir a «de sobra»:

32. Esta parece ser también la opinión del *Diccionario de Autoridades*, cuando dice: «Demasiado. Usado como adverbio equivale à bastante, suficiente: como Demasiado hace en mantenerse». Tomo II, s.v. «demasiado».

«-Desí, hija, modera esa lengua.
-Será capaz; de sobra sabe usted lo que esos van buscando».
(M. Delibes, *la hoja roja*, p. 163).

Naturalmente, el orden distributivo de los componentes de la estructura es idéntico al de los anteriores, dada su función exclamativa^{33 34}.

33. Aunque es de sobra conocido, queremos dejar constancia de los nuevos valores de «demasiado» en la jerga de la juventud española actual, y más en concreto en la lengua del llamado «pasota». De los varios diccionarios y artículos de prensa que se han ocupado de dicha lengua, extraemos las citas siguientes:

«demasié. adv. (pas.) Demasiado, increíble, inaudito». V. León, *Diccionario de argot español*, p. 65. «demasié. Demasiado, mucho». «-¿Echamos otro feliciano, chorra? -Demasié para mi cuerpo, tío». Yale y Sordo, *Diccionario del pasota*, p. 61. «demasiado» o «demasié»: «Más fuerte o mejor de lo que se esperaba». *Diccionario de los drogadictos* en «Diario de Navarra», p. 9, 22.12.1978. «-Heroína dices...? -Llámalo hache, tío. Pero es algo que ¡jó... demasiao!». De «Liar un porro en Pamplona (III)» en *Pensamiento Navarro*, p. 20, 18-7-1978.

No pocos autores se han ocupado de recoger este nuevo valor en sus obras como:

«El muchacho de cabello ensortijado enrollaba ahora unos carteles y contaba a sus compañeros que la noche anterior le habían pedido cola los de Alianza Popular.

-Y ¿se la diste?

-Joder, era demasié, ¿no?

-Tampoco es eso, tú».

(M. Delibes, *El disputado voto del señor Cayo*, p. 11).

«-¿Crees que esta «gomita» se encuentra en cualquier sitio, pasota? Pégame otro suspiro.

-Teta, compañero, pura resina para fliparse en demasié».

(A. Grosso, *Los invitados*, p. 172).

«-¿Yo? ¡Qué cosas.!

-Usted, sí, usted, picarona. Sus sonrisas y sus inquietudes no van para mí...

-Oiga, no se ponga usted rancio... Demasié como rugen ahora».

(A. Zamora Vicente, *Mesa, sobremesa*, p. 31).

«Las últimas casas de la ciudad iban quedando atrás y, en unos segundos, accedieron a campo abierto, Sonaron los primeros compases (de «la del manojito de rosas»):

-Es demasiado, tío -dijo Rafa.

Laly añadió, sin cesar de sonreír:

Victor está como out, sigue en la zarzuela y la zarzuela no encaja con nosotros».

(M. Delibes, *El disputado voto del señor Cayo*, p. 45).

B. Steel aporta este nuevo valor de «demasiado»: «Las formas del singular de los adjetivos «tanto», «cuanto», «mucho» y «demasiado», acompañadas por un sustantivo en singular, pueden usarse en lugar de sus correspondientes del plural» (la traducción es nuestra). Más adelante da este ejemplo: «-Hoy en día, los jóvenes... Demasiado coche, demasiada moto... Me gustaría verlos a mi edad» (J. Salom). *A Manual of Colloquial Spanish*, pp. 191-192. Por nuestra parte, aportamos el siguiente, de entre otros: «...va habiendo demasiado merendero pegando al río y la General». (R. Sánchez Ferlosio, *El Jarama*, p. 13).

34. Lo dicho al principio de la nota 26 con respecto a la historia lexicológica de «bastante» sirve también para «demasiado». A continuación, presentamos sucintamente lo que las obras dicen al respecto:

«demasiado»: «adj. Excesivo, mucho, grande. Viene del nombre Demasia». *Diccionario de Autoridades*. (Ya hemos señalado anteriormente el otro valor).

«demasiado. adj. b) Que excede notablemente lo natural, suficiente o tolerable. 2. adv. Con demasia, excediendo notablemente lo natural, suficiente o tolerable». Cuervo, *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana*, tomo II.

«demasiado, da adj. Que es en demasia, o tiene demasia. / adv. c. en demasia». R.A.E., *Diccionario de la lengua española*.

«demasiado. (adv.) Excesivamente, más de lo debido. 1) (adj.) En mayor número,

IIº TAMBIEN

Tradicionalmente se lo define como adverbio «con que se incluye en una afirmación ya expresada una cosa nueva a la que también afecta»... «Sustituye a veces a «además», entre comas»³⁵.

Además de esta función tradicional, y siempre partiendo de su categoría de adverbio, «también» se emplea en la lengua coloquial, entre otros casos, para poner de relieve –función contraria a la que hemos visto con respecto a «tampoco», por lo cual lo estudiamos aquí–, el desagrado, la molestia, la impertinencia, etc., de un hecho, un dicho, o el comportamiento –en el cual puede verse cualquiera de los matices anteriormente señalados– de un ser o de una persona, con frecuencia de uno de los interlocutores; el otro interlocutor se sirve, pues, del mismo para ponderar un contenido que le resulta enojoso.

Como hemos dicho, puede afectar a estructuras en las que se valora un contenido:

«Yo tiré para casa acompañado de tres o cuatro de los íntimos, algo fastidiado por lo que acababa de ocurrir.

–También fue mala pata... a los tres días de casado».

(C.J. Cela, *La familia de Pascual Duarte*, p. 87).

«Don Quintín Magro, el magistrado, recordó la anécdota en el entierro: «Ahora que el congreso dieta a Ferrán por su triunfo sobre el cólera –dijo–; también es fatalidad».

(M. Delibes, *La hoja roja*, p. 43).

«...los gritos de la gobernanta se van a oír en el Ferrol del Caudillo ése, también es gana de moler, a ver por qué no se están quitecitos...».

(A. Zamora Vicente, *Mesa, sobremesa*, p. 24).

Pero también afecta a actantes –los cuales pueden participar en el coloquio o estar ausentes–, cuyo comportamiento se considera enojoso, extraño, sorprendente, etc.:

«–No te llenes de pisto, Sergio; sabes que estás medio malo. Te va a hacer mal.

Petra intervino:

–Pues déjalo que coma, tú también. Un día es un día. No va a estar siempre pensando en la salud».

(R. Sánchez Ferlosio, *El Jarama*, p. 114).

«–¿Tanto da duros como pesetas, señorito?

–Entiéndame, Desi, para explicar lo que es un porcentaje, sí, ¿

–¿Un porcen...? ¿Cómo dijo? ¡También tiene usted cada cacho salida! –dijo ella riendo y golpeándose el muslo con ardor».

(M. Delibes, *la hoja roja*, p. 33).

«Las tres últimas veces que marché a Pamplona a la plaza, le surti tropezar cuasi en el mismo sitio con un medio señorito y s'habían coger de la mano y mirarse de un género que enseguida conocí que estaban tululos tululos.

cantidad, grado, etc., de los necesarios o convenientes». María Moliner, *Diccionario de uso del español*, tomo I.

Para su origen y antigüedad, cf. Corominas, *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana*, tomo III, s.v. «más», y Salvador Fernández, *Gramática española*, p. 450, nota 1.

35. María Moliner, *Diccionario de uso del español*, tomo II.

—¡Mira también esa! ¡Y a mí que me estaba parecida una mosca muerta, decir que solemos!».

(Arako, *Dialogando*, p. 204).

«Lucío.—Chivato quíe decí soplón, con permiso de la zeñora.

Doña Sacramento.—Bueno, bueno, déjame hablar a mí. Todas las tardes, cuando se descorre la vela, vienen las golondrinas a los alambres y me cuentan a mí lo bueno y lo malo que se hace en mi casa durante el día.

Lucío.—¡Miste las golondrinas también!».

(Hnos. Alvarez Quintero, *El genio alegre*, p. 74).

Como componente que forma parte de una estructura exclamativa, el orden distributivo de los elementos responde al esquema general presentado para las anteriores, es decir, «también + núcleo verbal + núcleo nominal».

Cuando aparece afectando a actantes, la frase se presenta sin núcleo verbal, a nivel de expresión, y el elemento lingüístico designador del actante puede ser un nombre o un pronombre, éste mucho más usual, por el hecho de que el interlocutor hace en principio uso de esta estructura para dirigirse al otro interlocutor. En este caso, el orden distributivo no afecta para nada al mensaje, como podemos verlo por estos ejemplos:

«Pues aquella gente no quería buscarse una casa nueva ni a la de tres. Hubo que sacarles a rastras, y, mi madre, qué lloriqueos. También tú, qué ocurrencia, ¿quién iba a llorar, despiestado? Ellos, naturalmente, ellos».

(A. Zamora Vicente, *El mundo puede ser nuestro*, p. 90).

«No, hombre, no me sea gafe, pingo quiere decir caballo, usted también, es lenguaje de la pampa...».

(A. Zamora Vicente, *El mundo puede ser nuestro*, p. 109) ^{36, 37}.

36. Aunque no entran dentro del microsistema semántico aquí estudiado, queremos dejar constancia de otros semantismos de «también», cuyo índice de frecuencia, según la lectura realizada de numerosas obras, es muy bajo con respecto al anteriormente presentado.

El interlocutor se sirve del mismo para dar la razón al otro interlocutor, el cual en una situación dada expresa aspectos no vistos por el primero.

«...Y después de todo, si surte tener que morir, más vale que sea en casa con la familia, que no regüelto con montones de tierra y bombas y regachos de sangre y de aquella manera que nos decía y que hace dar lloro solo con oír.

—¡También tienes razón!

—¡Claro que sí!» (Arako, *Dialogando*, p. 115).

(pasa a la página siguiente)

37. Lo dicho al principio de la nota 26 con respecto a la historia lexicológica de «bastante» sirve para «también». A continuación, presentamos sucintamente lo que dicen algunas obras al respecto:

«también: adv. que se usa para afirmar la igualdad, semejanza, conformidad, o relación de alguna cosa a otra, de que se habló anteriormente». *Diccionario de Autoridades*, tomo III.

«también. adv. m. Se usa para afirmar la igualdad, semejanza, conformidad o relación de una cosa con otra ya nombrada. / 2. Tanto o así». R.A.E., *Diccionario de la lengua española*.

Ni Beinhauer, ob. cit., ni Steel, ob. cit., incluyen «también». Para su origen y antigüedad, cf. Corominas, *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana*, tomo IV, s.v. «tanto».

J. La inclusión de «tampoco» y «también» en este microsistema

Como ya indicamos en la primera parte de esta serie, dentro del punto E. «Presentación y estudio de las estructuras», «tampoco» —desde el punto de vista de uno de sus semantismos, el cual consideramos como fundamental a nivel de lengua coloquial— forma parte, en realidad, de un microsistema cerrado y bastante lógico cuyos otros componentes son: «nada», poco» (y «ninguno», al menos como típico del navarro).

Estos elementos, como componentes de una estructura en principio en forma negativa, presentan un semantismo positivo ponderativo en grado sumo, del tipo: «¡Tampoco come Juan!»; «¡no come nada Juan!»; «¡no come poco Juan!», es decir, «Juan come muchísimo».

En realidad, todas ellas son un desarrollo de la estructura de base «¡No come Juan!». Estos elementos serán estudiados en la tercera parte de esta serie.

A pesar de este microsistema cerrado, hemos encontrado razones suficientes como para aislar del mismo a «tampoco» e incluirlo en esta serie de elementos presentados.

La primera de ellas es el carácter gramatical adverbial de «tampoco» a nivel de estructura superficial, el cual, tomando como base su semantismo considerado dentro de este microsistema como fundamental, puede ser emparejado con «bastante»; éste, además de poseer —también dentro de este microsistema— un semantismo fundamental contrario al de «tam-

(continúa nota 36)

«—Tú no te apures, Daniel —le decía—; que aquí si acaso la única cosa que tendríamos que aguar es el vino.

Todos rieron.

—¡Pues también es verdad!».

(R. Sánchez Ferlosio, *El Jarama*, p. 38).

«La albahaca es una bella y sonora palabra de origen árabe, como todas las que empiezan por al.

—¡Claro! Como Alemania.

—¡Pues quién sabe qué tierras no bautizarían los árabes del Califato en sus victoriosas correrías.

—¡Pues también es verdad!».

(C.J.C., *El bonito crimen del carabinero*, p. 175).

Se emplea también para expresar su asentimiento a la opinión dada por un interlocutor —en tono de reproche— con respecto a la opinión o acción de un tercero:

«—Lástima de no habernos traído una máquina de retratar.

—Mira, es verdad. Mi hermano tiene la Boy que se trajo de Marruecos.

—Se te podía haber ocurrido el pedírsela.

—También digo» (R. Sánchez Ferlosio, *El Jarama*, p. 31).

«También» puede usarse asimismo para introducir un nuevo contenido que se considera positivo como opción frente a otro:

¡Aupa, Daniell, ¡que a ti lo que te priva es el étlico!

—También es bueno comer de vez en cuando —le decía Santos a Daniel, con tono consejero—».

(R. Sánchez Ferlosio, *El Jarama*, p. 94).

En realidad, se trata de una variante de la atenuadora «tampoco es malo...», que ya hemos tratado. Lo mismo podemos ver en el ejemplo siguiente en que «también tengo mis lecturitas» sería una variante de «tampoco creas que soy inculto», por ejemplo:

«Lo que no me gusta es que, a los loores domésticos, venda los ripios como propios. Me parece excesivo imperialismo. Yo sé quién era Rivas, ¿eh?, también tengo mis lecturitas».

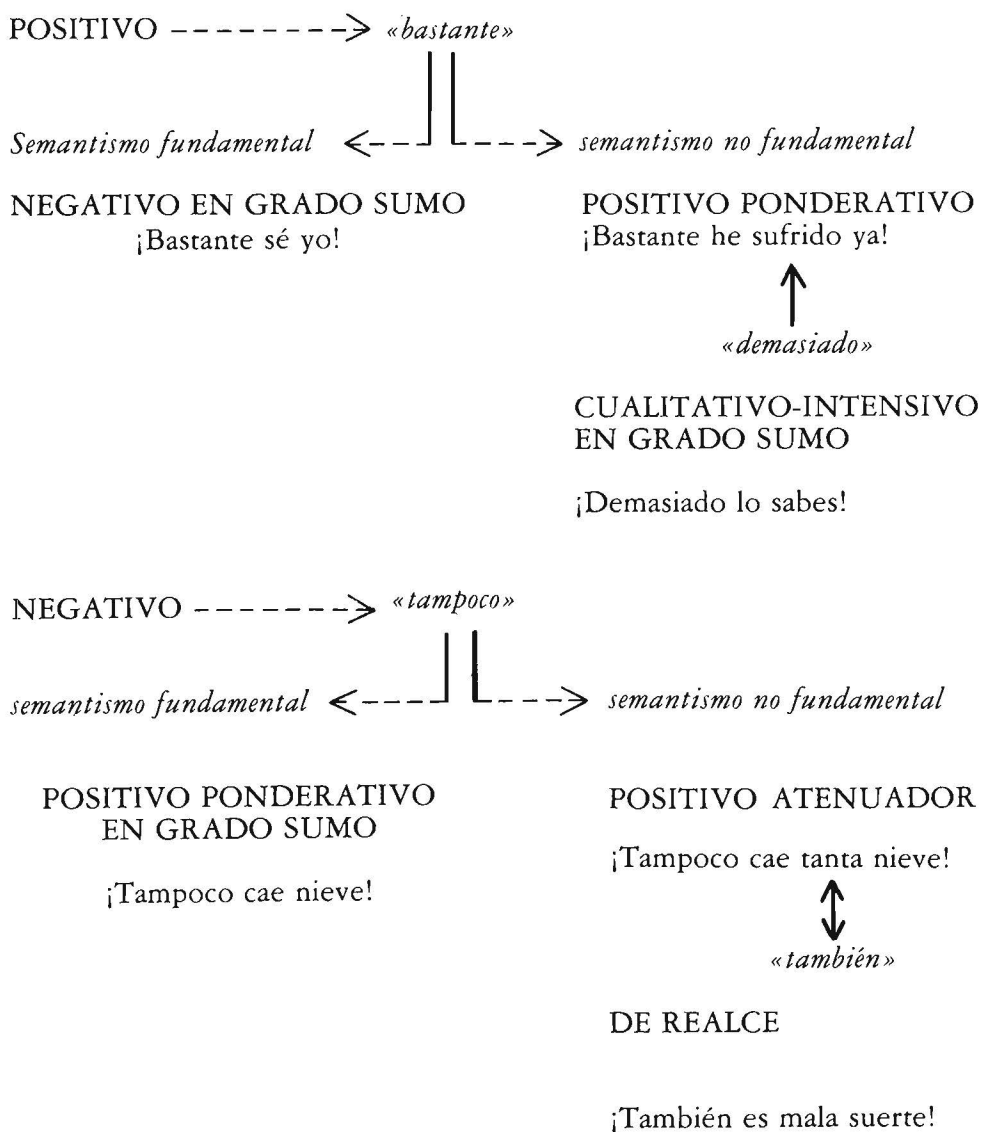
(A. Zamora Vicente, *Sin levantar cabeza*, p. 97).

poco», funciona en principio solamente como adverbio, como puede comprobarse mediante los ejemplos presentados más adelante en el repertorio.

Así pues, el carácter adverbial de ambos nos ha movido a establecer este emparejamiento.

Por otra parte, tanto «demasiado» –como adverbio de la serie cuantitativa a la que pertenece «bastante»– como «también» –en cuanto adverbio que forma con «tampoco» una serie típica adverbial–, presentan aspectos semánticos – diferentes de otros que se encuentran en «bastante» y «tampoco»– que, aun no siendo fundamentales dentro del microsistema que hemos elaborado en este estudio, siguen siendo importantes.

Partiendo de lo que dijimos en la introducción de la primera parte de ésta serie, el asunto podría presentarse así a nivel de esquema:



K. Repertorio de ejemplos tomados de obras literarias

Con respecto a la introducción general a este tema y a la bibliografía correspondiente, remitimos a lo ya expuesto en el punto I. de la primera parte de esta serie.

Como hemos podido comprobar, los casos que hemos presentado anteriormente no son exclusivos del navarro —ni tampoco absolutamente dialectales— por lo que, en principio, no se hace necesario abrir apartados especiales. No obstante, y en función de la razón de este estudio, estableceremos en determinados casos dos: uno para las citas tomadas de textos navarros y otro para las tomadas de textos del español general. En su momento oportuno indicaremos si alguna cita pertenece a alguna área dialectal.

Por otra parte, y por razones de tipo diacrónico, procuraremos establecer un orden cronológico en cuanto a la fecha de los textos a los que pertenecen las citas, y solamente en casos especiales repetiremos ejemplo de estructura perteneciente a una misma obra.

BASTANTE

A. En estructuras a las que confiere semantismo negativo ³⁸

I. *Textos navarros*

1. «—Algo raro ya l'hago yo notar también de algún tiempo a esta parte, porque l'hablas, y a veces te contesta al derecho y otras te sale con unas cosas que parece que t'ha entendido al revés.
—¡Sí, mujer! ¡Bastante vale eso pa lo que le estuvé yo reparada la otra mañana!».
(Arako, *Dialogando*, p. 36)
2. «—No harían ser nuevos todos. Arreglar y así estarían un porción.
—No creas.
—¡Bastante conoces tú! Muchas telas, tintiando bien, no se conoce cuasi».
(Arako, *Dialogando*, p. 54)
3. «—Lo que parecía es que tenían aprendidos los toros. Si no, no sé cómo pueden hacer aquellas cosas. A mí m'hizo chocar mucho cuando se sentaron delante el toro pa haber de fumar y que no les corniara.
—¡Bastante vale eso! Lo más bonito era cuando l'hicieron sentar al toro y ellos también pa haber de juar a cartas cuatro musiendo como si estarían».
(Arako, *Dialogando*, p. 193).
4. «—¡Locos, locos..! Ellos aunque no estar, la moza si s'hace la loca y se empeña...
—¡Bastante! Consentir yo estoy que no l'harán luego luego, ella aunque se empeñe».
(Arako, *Dialogando*, p. 203)

38. Exponemos todos los casos registrados a lo largo de la lectura de las obras. Y ello por dos razones; en primer lugar, por la importancia que concedemos al semantismo de «bastante» en esta estructura; en segundo lugar, por el hecho —al menos en apariencia— de su poco uso en el plano de la lengua escrita.

5. «Dos frases de mi pueblo» ³⁹.
«Al tratar de inquirir alguna noticia o preguntar sobre algún asunto, casi todos los catatos contestan instintivamente si lo ignoran: ¡Ya sé yo bien! ¡Bastante sé yo! ¡Ya sé yo buen tajo!». (Angel Leoz, *Ecos de mi pueblo*, p. 248) ⁴⁰.
6. –«Vente a ver un par de corridas» –se escriben los amigos! ¡Bastante me importan a mí las corridas! Lo mismo me da que los toros sean del Duque que del Moro Muza; lo que es por mí...». (Premín de Iruña, *Iruñerías*, VI, p. 21).
7. «Maiximo.– (...) conqua va, saca un reló con unas correas, me l'ata a este brazo y venga pretalo, hasta que me s'ha dormido la mano, y me dice: tú tienes tensión, Maisimo.
Celipe.– ¡No pue sel!
Maiximo. ¿Por qué no pue sel?
Celipe.– Porque ese mal no lo tienen más que los ricos y algún canónigo que otro.
Maiximo.– ¡Bastante sabes tú!». (José María Remacha, *Maiximo tiene tensión (Escena de taberna)*. Revista «Pregón», año V, n.º 15, 1948).
8. «Maiximo.–¿Qué le has enseñáu?
Celipe.–Se puede dicil que nada. Me l'hi halláu ante la Puerta el Juicio, que pasaba yo por allá cara la Mejana, y venga preguntame lo que requería todo aquello y que quién l'había hecho. ¡Bastante sé yo! L'hi esplicáu lo que buenamente hi podido...». (José María Remacha, *Maiximo y el inglés (Tudelanada, en un acto, dividido en dos cuadros)*. Revista «Pregón», año VII, n.º 25 y 26, 1950).

II. Textos españoles

1. «Fabu.–Pos ahí tienes al otro.
Rosi.–¿A quién?
Fabu.–A Narciso Antona.
Rosi.–¡Bastante me importa a mí esi paisano!». (M. Antonio Arias, *El adiós a la quintana*, p. 16) ⁴¹.
2. «Carmen.–Hola ¿No duermes la siesta hoy?
Mari.–¡Cualquiera la duerme contigo al lado de casa..! ¿Quieres que te oiga Antón?
Carmen.–¡Bastante me importa a mí esi paisano!
Mari.–Ya, ya...». (M. Antonio Arias, *La última rosa*, p. 117) ⁴².
3. «Arlequín.– Dices bien. Y yo en mi sátira he de decir todo eso... Claro que sin nombrarle, porque la poesía no debe permitirse tanta licencia.
Crispín.– ¡Bastante le importará a él de vuestra sátira!

39. Se trata de la localidad de San Martín de Unx, donde nació y pasó parte de su vida el autor.

40. Como podemos observar, se trata de tres frases y no de dos. *Ecos de mi pueblo*, obra manuscrita redactada definitivamente entre los años 1945 y 1953 aproximadamente.

41. Texto asturiano.

42. Texto asturiano.

- Capitán.— Dejadme, dejadme a mí, que como él se ponga al alcance de mi mano...».
- (J. Benavente, *Los intereses creados*, p. 99).
4. «—Sí, ahora ya se sabe —interrumpió la madre del señor Ignacio—. ¡Si de dos mujeres no hay una honrá!
- Bastante se adelanta con ser honrá! —repuso la Leandra—; miseria y hambre...».
- (P. Baroja, *La busca*, p. 63).
5. «—Bah!, eso se dice —arguyó la Salomé, que quería discutir la cuestión impersonalmente—; pero a ti no te hubiera gustado que te insultaran por todas partes.
- ¿A mí? ¡Bastante me importa a mí lo que digan! —comentó la zapatera—. ¡Ay, qué leña! Si me dicen golfa, y no soy golfa..., ya ves: corona de flores; y si lo soy..., para».
- (P. Baroja, *La busca*, p. 63).
6. «—¡Nos vamos a echar una rana con tu hija! —le decía a voces el carnicero Claudio—. ¿La dejas? Mauricio se encogía de hombros.
- Por mí.
- Ya entraba en la taberna y añadía, dirigiéndose a Lucio:
- Como si quieren jugar a las tabas. ¡Bastante tengo yo que ver..!».
- (R. Sánchez Ferlosio, *El Jarama*, p. 142).
7. «—¿Y tú vas a ir a ver a esa tía cabestra?
- Si tuviera otra cosa que hacer...
- Pues vaya, no te alabo el gusto. Allá tú.
- No te vayas a creer que tengo un interés especial.
- Bastante que me importa a mí.
- Si te pones en ese plan...».
- (Aquilino Duque, *Los agujeros negros*, p. 112).
8. «Macho, que no se ponen trascendentes ni nada. Mi padre sale en seguidita con que él, en su tiempo, entonces... Se ve que no dormían, o que, con la electrificación a base de lamparillas y velones, se acostaban al atardecer. Dígame usted qué culpa tengo yo de esas alegrías. Bastante tendré que ver yo con su tiempo y sus madrugones».
- (A. Zamora Vicente, *Sin levantar cabeza*, p. 91).
9. «EX COMBATIENTE.—Bastante sabrás tú de ladillas ni ladillos. En la guerra... ¡Aquello eran ladillas...».
- (A. Zamora Vicente, *Mesa, sobremesa*, p. 126).

B. En estructuras a las que confiere semantismo positivo ponderativo⁴³.

I. Textos navarros

1. «...Sin comprar semejante armario ni lo del lavabo, ¡bastantes dineros nos harán quitar, sí, por las otras cosas!».
- (Arako, *Dialogando*, p. 71).

43. En principio, aportamos un ejemplo de cada autor; no obstante, el repertorio es ligeramente más extenso que en el caso anterior a fin de que se observe claramente que el uso semántico de «bastante» en la estructura B arroja un índice de frecuencia mucho más elevado que en el caso de la estructura A. A título de ejemplo particular, podemos decir

2. «—¡Mira! A mí no me digas semejante, que bastante quemada hago estar y no m'hace falta que me provoques más entoavía». (Arako, *Dialogando*, p. 145).
3. «—¿Yo decir? ¿Pa que me estés renegada antoavía más? ¡No, no! —Que me digas t'hay dicho. Y haslo decir pronto, que bastante tarde es y no tengo ganas de pasar toda la noche sin dormir». (Arako, *Dialogando*, p. 146).
4. «—Pero ¿usted no ve lo que le pasa? —¿Qué pasa? —¡Que está ese toro burriciego! Y Carlín, más tranquilo que nunca, con gesto de indulgencia: —¡Y qué le vas a hacer! ¡Déjalo! Bastante desgracia tiene el pobre». (J.M. Iribarren, *Batiburrillo navarro*, p. 84).
5. «—Algún día tenía que ser, le doy el pénsame. —Gracias. Por lo demás, se portó mucho bien. Porque cuando el vinó, nuestra casa estaba mucho pisada, porque cuando murió el padre, la casa quedó sin hombres, porque Donato y los dos estábamos en la escuela y bastante hizo nuestra difunta madre, bastante hizo con sostenerla con piónes y así». (Gabriel, *Recuerdo al tío americano*. Revista «Pregón», año XXVI, n.º 97, 1968).

II. *Textos españoles*

1. «Mas ahura dejemos esta cuestión, que bastantes horas de sueño mas de quitar de aquí en adelante y vayamos con lo que les quería decir». (P. Lafuente, *Cuentos y Romances del Alto Aragón*, p. 35) ⁴⁴.
2. «Pin.— Yo marchó con ellos. Durante muchos años, diéronme de comer. Y ahora que puedo yo ayudalos... Fabu.— Pin... Pin.— Non me digas nada. Bastante lo siento yo. ¡Tener que dejate!». (M. Antonio Arias, *El adiós a la quintana*, p. 43) ⁴⁵.
3. «Ramos. Para bronce, versos duros. —¡Bastantes hay en la feria!». (D. Ramón de la Cruz, *La feria de los poetas*, p. 149).
4. «—Bueno, mujer, le lavaré. No te apures. —Y vestirle de limpio. Yo no puedo. Bastante tengo con los míos... Y nada más». (B. Pérez Galdós, *Fortunata y Jacinta*, p. 148 a).
5. «De la política no esperemos ya nada bueno, pues dio de sí todo lo que tenía que dar. Bastante nos ha mareado a todos, tirtos y troyanos, con sus querellas públicas y domésticas». (B. Pérez Galdós, *Nazarín*, p. 171).

que Sánchez Ferlosio, *El Jarama*, usa una vez «bastante» según la estructura A, y 14 según la B. Con respecto al español de América aportamos todos los ejemplos localizados.

44. Texto aragonés.

45. Texto asturiano.

6. «...Bastantes barbaridades hacen hoy en día, y la religión anda perdida desde esas grescas».

(E. Pardo Bazán, *Los pazos de Ulloa*, p. 195).
7. «Ño Damasio.— Ansina me gustan las chinas, querendonas hasta la muerte. De éstas dentran poquitas en libra, amigaso.

Silvestre.— Se la merese, aparsero.

Calandria.— ¡Pobrecita! Bastantes lágrimas le cuesta este desgrasiao amor»

(Martiniano Leguizamón (argentino), *Calandria*, p. 43).
8. «Pancha.— ¡Me lo vas a decir a mí que conozco a esta gentuza más que a la palma de mis manos! ¡Me lo vas a decir a mí! Figúrese en toda esta tropilla de años que me han galopau sobre el lomo, si habré visto perrerías. Esto que le está pasando áura al coronel mi compadre, yo hacia tiempo que lo había pronosticau. Bastantes veces se lo dije a mi comadre «la chajaza». Si se véia, comadre, si se véia».

(Ernesto Herrera (uruguayo), *El león ciego*, p. 267).
9. «Padre.— Pero mi Trini es distinta.

Petra.— Claro que es distinta, padre... ¡Bastante me he cuidado yo de que lo fuera!».

(J. Salom, *La casa de las chivas*, p. 15).
10. «... la bodega no le importaba gran cosa —¡bastante dinero tenía él para preocuparse de una pequeñez como ésa!—».

(G. Blanco (chileno), *Los minutos acusan*, p. 8).
11. «—Dile al chico que calle la boca; si no, no respondo.

La Caya se puso como una furia:

—¿Qué culpa tiene el pobrecito? Bastante desgracia lleva con ser inocente. ¡Vamos, digo yo!».

(M. Delibes, *La boja roja*, p. 38).
12. «Y en cuanto al infierno de diablos colorados, bastante que les había hablado de él la segunda esposa...».

(A. Carpentier, *El reino de este mundo*, p. 48).
13. «—¿Dónde va?

—Estáte quieto, bastante hiciste el tonto esta noche —la mujer de Manolo parecía reñir a un niño pequeño—. Tú no tienes más que estar quieto».

(J. Fernández Santos, *Los bravos*, p. 33).
14. «—¿Y quién se pone en este tiempo a excavar hoyos bajo el sol, con lo durísimo que está el terreno? ¿Quién quiere usted que se tome el trabajo, para una res que ya no sirve para nada? Bastante guerra dan los vivos, para que se ande nadie atareado con los muertos».

(R. Sánchez Ferlosio, *El Jarama*, p. 49).
15. «—A mí donde se ponga una comedia americana que se quiten las películas del estilo de las noches de Cabiria.

—Bastantes dramones tenemos ya nosotros de por sí.

(J.M. Caballero Bonald, *Dos días de septiembre*, p. 288).
16. «Alice.— I know, I know...! Ya me lo has dicho muchas veces.

Pancho.— Pos parece que te ha entrao por una oreja y te ha salió

por la otra porque no haces aprecio. Ya bastante se ha arruinado la pobre teniendo que lavar en ese cochino laundry, pa' que entoavía se siga fregando».

(J. Humberto Robles (mejicano), *Los desarraigados*, p. 145).

17. «Elena.- Sí, Joe... Se lo aseguro...
Joe.- ¡Hmmm..! Pos asina le habrá yido...
Elena.- Razón de más... ¿No cree que ya bastante tiene con lo suyo, para que todavía tengan que reprochárselo?».
(J. Humberto Robles (mejicano), *Los desarraigados*, p. 187).

18. «Lupe.- Pero el caso es que no vuelven, y yo no quiero que a mi chamaco le pase nada. Bastante es ya que me hayan matado a Chon, que ni se metía con nadie».
(Rodolfo Usigli (mejicano), *Las madres*, p. 671).

19. «El señor Nájera.- ¿Qué le parece a usted todo esto, doña Julia? «Cosas veredes», ¿eh?
Julia.- Pobre muchacha. Bastante mala suerte ha tenido. Que Dios la bendiga».
(Rodolfo Usigli (mejicano), *Las madres*, p. 706)

20. «La Madre.- (...) Las ensaimadas ya no son como las de antes, pero a tu hermano le siguen gustando. Si quisiera quedarse a cenar...
Mario.- No lo hará.
La Madre.- Está muy ocupado. Bastante hace ahora con venir él a traernos el sobre cada mes».
(A. Buero Vallejo, *El tragaluz*, p. 21).

21. «-¿Qué tal las cosas por allá, Orlandis? ¿Cómo sigue mi tía?
-Su tía, Fanny -y puso un cierto retintín en la palabra «tía», es inmortal. Bastante que lo siente doña María Antonia».
(Lorenzo Villalonga, *La muerte de una dama*, p. 119).

22. «Bien sabe Dios que yo no aguantaba ver tratar así al pobre Gurriato. Vamos, que me ponía negro que tomaran a risa su desgracia, que bastante tenía él ya con lo de faltarle un ojo, para ya tomarle el pelo por tonto o por qué sé yo».
(A. Lera de Isla, *La muerte del Gurriato*, p. 76).

23. «-¡Calma, hombre, por favor. Bastantes desgracias hubo ya para que terminemos el día aquí sin necesidad de ir a la cárcel».
(L. Berenguer, *La noche de Catalina virgen*, p. 116).

TAMPOCO

A. En estructuras de semantismo ponderativo

Puesto que éste es el caso que más nos interesa, exponemos todos los ejemplos obtenidos a través de la lectura de las obras literarias consultadas.

Con respecto al navarro, puede resultar extraño el que no aparezca dicho empleo en las obras literarias de carácter coloquial -al menos en las consultadas-, sobre todo en la de Arako, tantas veces citada aquí.

Como hemos avanzado ya, ello no significa ni su inexistencia ni siquiera su falta de empleo, fenómeno de uso que ha quedado corroborado tanto mediante los datos obtenidos a través del cuestionario como

mediante los ejemplos que personalmente hemos tomado de viva voz, algunos de los cuales ya hemos expuesto.

También puede resultar extraño el que apenas aparezca en las obras literarias consultadas correspondientes al español general, sobre todo cuando comparamos dicho uso de «tampoco» con el que presentaremos más adelante.

Por ello, insistimos en que no se trata de un asunto de existencia o inexistencia sino más bien de escasa o nula preferencia frente a otros registros que desempeñan la misma función semántica.

Textos españoles

1. «—¡Ave María! —la chica hizo un borroso ademán como si se persiguiese.
—¿Ocurre algo, Desi?
La muchacha sonrió y al sonreír se acentuó su expresión elemental.
—Ande y que tampoco se ha puesto usted chulo. ¿Va de fiesta?
—dijo.
—Algo parecido a eso —respondió el viejo—. Voy a que me den el cese».
(M. Delibes, *La hoja roja*, p. 12).
2. «—Ci... ¿Cómo dijo?
—Cifras, Desi.
La muchacha movió la cabeza descorazonada.
—Ande y que tampoco le quedan a una cosas por aprender».
(M. Delibes, *La hoja roja*, p. 150).
3. «... que confundes la educación con el servilismo. ¡Anda y que tampoco te ha dado guerra ni nada el dichoso servilismo! Servilismo y estructuras son dos palabras que no se te han caído de la boca desde que te conozco, y, lo mires por donde lo mires, es una manía como otra cualquiera...».
(M. Delibes, *Cinco horas con Mario*, p. 167).
4. «De la piscina llega el rumor del agua, la algarabía de los gritos en inglés y en mejicano del mayor San y los suyos.
—Tampoco se pega el pollo —dice Margarita señalando el seto— buena vida. Cuando no en el agua en el cochazo; cuando no dándole al vaso o leyendo tebeos. Así sí que se puede vivir».
(A. Grosso, *La zanja*, p. 100).
5. «Bebió el vaso de un trago y dejó unas monedas sobre la barra. Desde la puerta divisaron la avioneta que sobrevolaba la ciudad. Atravesaba un retazo de cielo y la cinta blanca, amarrada a la cola, ondeaba como una serpentina.
—Joder, machos, anda y que tampoco se están poniendo pesados con el avión ese.
Laly corroboró:
—Suárez se está pasando un pelín».
(M. Delibes, *El disputado voto del señor Cayo*, p. 43).

B. En estructuras de semantismo atenuador

Ante el alto índice de ejemplos registrados, presentamos una breve selección de los mismos, pero suficientemente amplia como para que se

observe claramente la desproporción del uso de «tampoco» con este valor frente al presentado anteriormente ⁴⁶. Su uso se extiende también, y de una manera amplia, a las áreas dialectales; sin embargo, no abrimos capítulos especiales con el fin de no hacer demasiado extenso el repertorio y de no atomizar la cuestión.

Textos

1. «—Amos, amos, no te despartes y haslo contar de una vez lo que te pasó.
—Pues que, como t'hay dicho, yo pa cuando llegué ande quedemos, ya me estaba esperando... Tamien m'hizó de coger al aire con las manos las bolsas pa que vería, aunque sería a ojo, que ya tenían los kilos que habíamos hecho apalabrar. Enseguida y con la excusa de que podía venir alguno de los de la autoridá, saquemos del serón las alubias, las echemos a un saco que él había traído, pusemos las bolsas en los serones y me dijo de rancar en seguida yo cara a casa y el hancia lo de Burlada.
—Pues tampoco veo nada de particular.
—Porque no estoy aún rematada de contarte...».
(Arako, *Dialogando*, p. 25) ⁴⁷.
2. «—Mi madre, que gloria haya, nos prometió una gallina a cada hija el día que nos casáramos. Y parece que no Picaza, pero mira, una gallina es el avío de una casa; es un huevo diario, que se dice pronto...
El Picaza reanudó la marcha.
—T... tampoco nos vamos a morir sin la gallina, digo yo —dijo malhumorado».
(M. Delibes, *La hoja roja*, p. 174).
3. «Ya sabemos que el vino es la base de la existencia, pero esto tampoco hace daño a nadie».
(R. Sánchez Ferlosio, *El Jarama*, p. 94).
4. «—¿Y usted no decía nada?
—No, señor, yo nada. ¿Qué iba a decir?
Tampoco tiene nada de malo eso de que la retraten a una. Vamos, ¡digo yo!».
(C.J. Cela, *Timoteo el incomprendido*, p. 25).
5. «Adán.— Total, y resumiendo, que yo no puedo decir o hacer nada original.
Eva.— Tampoco hay que ser tan pesimista; te queda una carta por jugar».
(C.I. Guajardo (mejicano), *Adán que no y Eva que sí*, p. 38)
6. «Guillermína.— ¡Hombre, sí! Le has dado al clavo. Pero, tendría que ir a preparármelo yo misma. ¡Eres tan inútil, mi pobre Guillermo!
Guillermo.— Tampoco me pobretees.
Guillermína.— ¡Hijo! Pero si tú a lo más que te atreves es a preparar un «high-ball» ...».

46. A título de ejemplo queremos dejar constancia de que R. Sánchez Ferlosio en *El Jarama* usa quince veces «tampoco» con este valor, mientras no recurre en absoluto al mismo con el valor de ponderación.

47. Texto navarro.

(C.I. Guajardo (mejicano), *Guillermo, Guillermina, la radio y un bombero*, p. 94).

7. «... Paulina ha tenido siempre muy buena pu tería, y le escalabré, toma, hombre, pero es que un tipo tan atontado, también con usted, si una chica le tira a uno cositas y cositas y usted ni se entera... Algo habría que hacer, digo yo, ¿no? Tampoco fue tan importante. Tardó en curarse algo más de un mes, que le agarró de refilón».
(A. Zamora Vicente, *A traque barraque*, p. 287).
8. «Buena prueba de ello es que yo seguí bailando con la Leonor alguna que otra vez, más que nada porque no dijera la gente, y también, porque, al fin y al cabo, era una de las chicas de nuestra pandilla. Y luego que tampoco era ningún despropósito que yo hubiera pretendido a Leonor».
(A. Lera de Isla, *La muerte del Gurriato*, p. 82).
9. «El herbario vuelve a su sitio, las maletas de don Leandro Sevilla la Llana llevan muchos libros, que el vista apenas roza. Teresita Regúlez se acerca, forcejeando con su mamá, un tímido lloriqueo difuminándole la pintura de los ojos.
—¡Mira que salir ahora con eso! ¡Tampoco les costaría tanto unas cuantas maletas más! ¡Desnudita me dejan si no puedo llevar todo mi equipaje! ¡Desnudita! ¡Estoy por quedarme!».
(A. Zamora Vicente, *Desorganización*, p. 157).
10. «Mire usted que esta vida, ¿eh?. Pues aquí me tiene usted esclava de los papaítos, que, ande, se gastaban buen genio, y esclava de las monjas, que tampoco eran moco de pavo».
(A. Zamora Vicente, *El mundo puede ser nuestro*, p. 167).
11. «Lo que pasa es que nunca me vinieron las cosas de cara, qué me van a venir. Y yo era siempre un buen partido, aunque me esté mal el decirlo, uste disculpe. En mi clase, se entiende, en mi clase, tampoco voy a sacar las cosas de quicio. Pero ya ve usted, no cuajó nunca, a ver».
(A. Zamora Vicente, *Sin levantar cabeza*, p. 21).
12. «Me tuve que ir a cenar a la cafetería de al lado, donde, también es potra, Rufino, el encargado, no se lo va usted a creer, me contó la misma batalla desde el otro bando. No, con champán, no. Con martini y la voz de Massiel al fondo. Tampoco estaba mal».
(A. Zamora Vicente, *Sin levantar cabeza*, p. 96).
13. «Carmelo sóltó una risa entrecortada, como si bisbisease:
—¿Una concentración de masas en Vadillos?
—Tampoco es tan chico, tú. Nos juntamos más de cien personas».
(M. Delibes, *El disputado voto del señor Cayo*, p. 12).
14. «... El pueblo nos votará o no nos votará, eso está por ver, pero se resiste a la militancia.
—Vale, coño, tampoco te pongas así».
(M. Delibes, *El disputado voto del señor Cayo*, p. 33).
15. «—¡Caramba, Mario, me ha dejado usted planchadita! ¡Mi madre, qué espich! Tampoco yo pretendía sacarle a usted de sus casillas, sino,

simplemente que me pareció que estaba usted algo así, cómo le diría, algo tristecillo o así, ¿no?».

(A. Zamora Vicente, *Mesa, sobremesa*, p. 103).

16. «Luis de Carlos se pasó al calificar al equipo del Atlético. Tampoco es la cosa para despreciar a los jugadores».

(*El País*, p. 43, 21 de abril de 1981).

DEMASIADO

Como hemos indicado en el punto I., «demasiado» ofrece en la lengua coloquial, entre otros semantismos, el de cuantificación y el de cualificación intensiva.

Allí mismo hemos indicado, mediante ejemplos, dicha diferenciación y adelantábamos que es con respecto al segundo semantismo como aparece más frecuentemente usado.

En dicho capítulo reservado a «demasiado» hemos expuesto todos los ejemplos recopilados con respecto a su aspecto cuantitativo. A continuación, exponemos todos los que hemos recogido con respecto a su semantismo cualitativo-intensivo en grado sumo, que no constan en dicho capítulo. Tres de éstos pertenecen al español rioplatense, de principios de siglo. Por el índice de ejemplos, puede quedar corroborada la teoría allí expuesta.

Textos

1. «Robustiana. Me pe... garon... porque... les dije... la ver... la verdad... ¡Son unas sinvergüenzas!
Zoiló.- Demasiado lo veo. ¡Parece mentira!
¡Canejo! ¡Se han propuesto matarnos a disgustos!».
(Florencio Sánchez (uruguayo), *Barranca abajo*, p. 118).
2. «Doña María.- Te equivocás. ¡Te equivocás, pretenciosa ridícula! ¡Demasiado que te entiendo! Lo que tiene que tengo un poco más de mundo que vos y conozco mejor la vida...».
(Gregorio de Laferrere (argentino), *Las del barranco*, p. 184)
3. «Goya.- Y lo peor es que ustedes no lo quieren comprender...
Gervasio.- Lo comprendemos, sí, mijita, lo comprendemos. ¡Demasiau sabemos nosotros que los únicos que sacan tajadas en estas cosas son los doctores!
Asunción.- ¡Mala gente!
Gervasio.- ¿Mala gente? ¡De lo pior, comadre, de lo pior! Si uno junta a todos en un lote y los cambea por mierda, entoavía son caros. ¡Oh! demasiau lo comprendemos nosotros, sí; demasiau lo comprendemos. Lo que hay es que uno no es como ellos...».
(Ernesto Herrera (uruguayo), *El león ciego*, p. 271).
4. «-Yo creo que no estará querer y. Enfermo escasamente hace querer estar nadie. Habrá hecho coger algún frío.
-¿Algún frío? ¡Sí, sí! ¡Caliente si qué!
-¿Calenturas crees que estará tenido?

–Lo que tiene, demasiau me estoy figurada. Que estuvo comido el viernes más que un güey y bebido más que una zequia.
(Arako, *Dialogando*, p. 168) ⁴⁸.

5. «–¡Anda! como si no lo supía, miá tú ésta... ¡Masiáu que lo sabe!–».
(E. Salamero Resa, *Estampas de mi tierra*, p. 115) ⁴⁹.
- 5a. «Maiximo.– ¡Sí, sí! Fiate de la juventú d'ahura... Valiente cuadrilla de simprovechos son todos: Van al campo en becicleta y con gabardina, y pa las siete la tarde ya los tienes mudáus en el Espor u en el Amaya. ¿Cuántos d'esos vienen a beber aquí? ¡Así se ven las tabernas! que demasiáu lo sabes tú; que ya no venemos más que cuatro viejos».
(José María Remacha, *Maiximo tiene razón (Escena de taberna)*. Revista «Pregón», año V, n.º 15, 1948).
- 5b. «Colasa.– ¡Qué pobrecico! Si algunas veces no crea usted que no me da duelo, pero... es un duelo... no sé explicame.
Maiximo.– ¡Demasiáu que te entiendo!».
(José María Remacha, *Maiximo y el inglés (Tudelanada, en un acto, dividido en dos cuadros)*. Revista «Pregón», año VII, n.º 25 y 26, 1950).
- 5c. «Maiximo.– No se canse usted, qu'es como si no; más que les hi dicho yo... Estos son como dos creaturicas sin fundamento, que no saben ni lo que quieren pero más tarde u más temprano, han de cael. (A Celipe). ¡Amos, tú! No te quedes ahí paráu, sin decil nada..!
Celipe.– Demasiáu sabes mi sentil y ella tamién; lo que pasa es que uno ya no es ningún muete y cansa hacel tanto el pavo...».
(José María Remacha, *Maiximo y el inglés (Tudelanada, en un acto dividido en dos cuadros)*. Revista «Pregón», año VII, n.º 25 y 26, 1950).
6. «–Y qué significan ese cerdo o esa gallina, vamos a ver?
–Significan... ¡Demasiado lo sabe! Significan el alma de usía, con perdón».
(E. Pardo Bazán, *Cuentos de mi tierra*, p. 119).
7. «–Por mi salud te juro que es Velázquez. Le he conocido perfectamente.
–Pero, niño, ¿qué estás diciendo?.. Si fuese Velázquez se hubiera apeado para armar pendencia contigo... Demasiado sabes cómo las gasta».
(A. Palacio Valdés, *Los majos de Cádiz*, p. 177).
8. «Sunc.– ¿A él? ¿Por qué?
Carme.– No te hagas la inocente, que demasiado sabes por qué lo digo».
(M. Antonio Arias, *La última rosa*, p. 126) ⁵⁰.
9. «Pero de eso, Mauricio sabe más que nosotros. Así está cada día más duro, ¿verdad que sí?
–¿Duro? ¿Duro de qué?
–Duro de perras. Demasiado lo sabes».
(R. Sánchez Ferlosio, *El Jarama*, p. 45).

48. Texto navarro.

49. Texto navarro.

50. Texto asturiano.

10. «...Y seguro que lo que anda es detrás de que se arranque usted aquí por bulerías, pero así, en frío y sin comerlo ni beberlo.
El alguacil protestaba:
—¡Mentira! Demasiado que ya me lo sé yo de cómo tiene que salir el cante. ¿Te crees que no lo sé?». (R. Sánchez Ferlosio, *El Jarama*, p. 80).
11. «—Ni nada. Aunque no hubiera más hombre en este mundo, se lo digo yo a usted.
—Esto te cuesta a ti muy poco el decirlo —decía el carnicero Claudio—. Demasiado lo sabes tú, que si no quieres, soltera no te quedas». (R. Sánchez Ferlosio, *El Jarama*, p. 186).

TAMBIEN

Exponemos aquí una breve muestra de ejemplos en los que funciona «también», como ya hemos indicado en su correspondiente estudio, con semantismo de relieve, contrario a «tampoco» como atenuador.

Como es el caso de «tampoco», el uso de «también» arroja un índice muy elevado ⁵¹.

No juzgamos necesario abrir apartados correspondientes a los diversos contenidos a los que «también» puede afectar.

Textos

1. «Bruno.— A veces, con la mejor voluntad del mundo, hay momentos tan ocupados en que no se puede...
Don Eduardo.— En que no se quiere recibir, ¿querrá usted decir?
Bruno.— En que no se puede...
Don Eduardo.— En que no se quiere... ¿a qué andar con rodeos?
Bruno.— También es empeño el de los dos!». (Manuel Eduardo Gorostiza, *Contigo, pan y cebolla*, p. 264).
2. «D. Julián.— ¡Vaya! Ni un trece mil quinientos siquiera! ¡También es suertecita la mía! No salgo de pobre». (Hnos. Alvarez Quintero, *Puebla de las mujeres*, p. 14).
3. «Cel.— Pero, ¡mira que tamién ye triballo con lo mozo este! no has abrir la boca que ya l'has encima como un perro de presa». (Domingo Miral, *Qui bien fa nunca pierde*, p. 29) ⁵².
4. «Jusefa.—...¡amos ya ye aquí isha. Chica, mira que tú tamién has unas cosas, ¿te parez hora?». (Domingo Miral, *Tomando la fresca en la cruz del cristiano...*, p. 54) ⁵³.
5. «—¡Si ha sido siempre tan fuerte...!
—Cuando andábamos justos pa comer, sí; pero estos dos años que comemos a menudo cordero y pollo y carne y así, s'ha vuelto.

51. En la obra de R. Sánchez Ferlosio, *El Jarama*, por no citar más que un caso, hemos registrado once casos de «también» con dicho semantismo.

52. Texto aragonés.

53. Texto aragonés.

- ¡Tamién es ocurrencia!».
(Arako, *Dialogando*, p. 107) ⁵⁴.
6. «-¿Lo qué, pues?
-Que regularmente los de Eperreguirena van a estar traídos un chico.
-¡Anda tu tamién! ¡A güena hora! ¿En tantos años no, y ahora..!». (Arako, *Dialogando*, p. 149).
7. «-Es que, a tú aunque no parecer, te vas haciendo viejo.
-¡Amos, que tú tamién..! Sehuro que no r'hago llevar arriba diez años». (Arako, *Dialogando*, p. 201).
- 7a. «(...) Y le digo:
-Mire usté: en esta cesta hay cinco docenas de güevos frescos; pa usté, con cesta y todo.
-Tamién tú, ¡qué garboso y mucho fanfarrón!
-No sabía lo que hacía». (Gabirel, *Donato va de «hombre bueno»*. Revista «Pregón», año XIX, n.º 69, 1961).
8. «Pos hija, marchar ahora tal barranco con lo que preta el sol... También es vivir bien retrasaus. Con lo bien que nos iría en casa una lavadora...». (P. Lafuente, *Cuentos y Romances del Alto Aragón*, p. 34) ⁵⁵.
9. «Amos, también es triste gracia que dimpués de estar criándolos (los lechones) tol año no saquemos ni pa mistos». (P. Lafuente, *Cuentos y Romances del Alto Aragón*, p. 36).
10. «El trató de ilustrarla, pero la chica desistió de comprenderle. Dijo:
-En Madrid anda la Alfonsina. También es casualidad». (M. Delibes, *La hoja roja*, p. 33).
11. «...Chirriaban los ejes al resbalar las llantas dentro del hondón. Don Gabriel sudaba por la nariz.
-También he escogido yo un buen día, qué joder -murmuró.
-Desde luego -dijo Mateo-, calefacción central». (J.M. Caballero Bonald, *Dos días de septiembre*, p. 136)
12. «-Espera un ratito, ahora subes -dijo Piña.
-No puedo, ya lo están oyendo.
-También tu madre es que no te deja ni respirar -agudizó el tono-. El hecho de que estemos aquí hablando no es así ninguna cosa rara, ¿no?».
(J.M. Caballero Bonald, *Dos días de septiembre*, p. 184).
13. «-Digo. Y nosotros que nos bañamos tan tranquilos.
-Como si nada; y a lo mejor donde te metes ha habido ya un cadáver.
-Lucita interrumpió:
-Ya vale. También son ganas de andar sacando cosas, ahora». (R. Sánchez Ferlosio, *El Jarama*, p. 40).

54. Texto navarro.

55. Texto aragonés.

14. «Bueno, pues, Andersen, joven, pleno de vida, ochenta kilos seiscientos gramos, grupo sanguíneo K7, diplomado en escapatismo y engalanamiento..., pues que ya ve: Que se compró una moto, y la de siempre: Un árbol, uno tan sólo. Es que no había otro. También es mala pata, ¿eh? Solito, ahí a la salida de Navalcarnero».
(A. Zamora Vicente, *A traque barraque*, p. 35).
15. «P.P.– Verá, el Bisa, el Abue y Padre, eran zurdos, mientras yo era diestro, como mi tío Paco.
Dr.– ¿Eran zurdos tus abuelos?
P.P.– Y Padre también.
Dr.– Y ¿qué tenía eso que ver?
P.P.– Pues no va a tener que ver, también tiene usted cada cacho salida. Si ellos eran zurdos y yo diestro es que yo era diferente de ellos, ¿no?».
(M. Delibes, *Las guerras de nuestros antepasados*, p. 59).
16. «...que aquella gente es muy seria, y así hice mucho dinero. Sudado, ¿eh?, eso sí, sudado. Con mi esfuerzo. Y me vine al cabo de dos años, a comprarme un piso y a casarme. Que mi novia, vamos, hoy mi señora, me estaba esperando, o sea, que también se ha de valorar eso, ¿no?, vamos digo yo, porque, anda, que también el ganado femenino tiene cada arranque que...».
(A. Zamora Vicente, *Desorganización*, p. 12).
17. «–¡También es mala suerte que no te hayas retrasado un poco, niña, muy mala suerte!».
(L. Berenguer, *La noche de Catalina virgen*, p. 152).
18. «Ya comprenderás que, para eso, no estuve yo más de tres meses buscándome un biquini apropiado, que, anda, que no tracamundee ni nada que digamos... Tú también, rica, tienes cada ocurrencia... No iba a ir a las fiestas de noche en biquini, también tú...».
(A. Zamora Vicente, *El mundo puede ser nuestro*, p. 96).
19. «...y, además, aunque estuviese usted por este mundo de mierda, cómo me iba a oír, si ya estaba usted totalmente sorda, desde el día aquel de los zambombazos, también qué ocurrencia, y los años, claro, los años, que algo harán...».
(A. Zamora Vicente, *El mundo puede ser nuestro*, p. 191).
20. «Y yo, pues, ya me ve, no soy lo que se dice un cadáver, respiro, como, mal, muy mal, pero voy comiendo, y hasta alguna vez voy al teatro, y encuentro mi nombre en el casillero del correo y, si me aprieta usted, en la lista electoral, no me diga, también es regodeo, ¿no?...».
(A. Zamora Vicente, *Sin levantar cabeza*, p. 52).
21. «¿Es que tú te has enamorado alguna vez? –preguntó Rafa.
–Muchas –respondió Víctor–. ¿Por quién me has tomado?
–Y has cumplido treinta y siete y nada. ¡También manda cojones!».
(M. Delibes, *El disputado voto del señor Cayo*, p. 46).
22. «Ya viene el pescado, Javierín» «¡Ya era hora tengo un hambre...».
Oye, brindemos...». «A la tuya... ¿Qué coño será esto? ¿Merluza? ¿Mero? ¿Parece conglomerado... Sabe a serrín». «También es casuali-

dad, fíjate, ya están manchando la ropa a los comensales. Estos camareros no dan una, son unos patosos».

(A. Zamora Vicente, *Mesa, sobremesa*, p. 45).

23. «Oye, Timoteo, esto debe de ser el castellano de que hablan que hablamos, macho, porque la verdad...». «Hombre, sí eso es. Cómo va a ser eso español, tú también».

(A. Zamora Vicente, *Mesa, sobremesa*, p. 189).

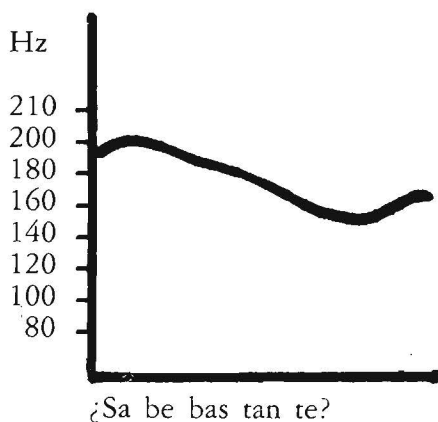
L. La entonación en algunas estructuras estudiadas

A lo largo de la presentación de algunas estructuras, hemos hecho referencia a la función de la entonación y hemos determinado que, en ciertos contextos, la peculiar entonación de algunas de ellas aparece en último término como único delimitador de semantismo ⁵⁶.

Con respecto a los componentes estudiados en esta segunda parte, solamente disponemos de material grabado para los casos de «bastante». La grabación —debido al hecho de haber sido obtenida en un medio de espontaneidad— no ofrece garantías absolutamente suficientes como para poder establecer una segura segmentación de los enunciados. Por ello, no reproducimos las bandas facilitadas por el espectrógrafo. No obstante, y para no dejar incompleto este campo, hemos elaborado unos gráficos correspondientes a los datos suministrados por el espectrógrafo, los cuales consideramos aceptables para una correcta exposición de la situación ⁵⁷.

Las estructuras grabadas corresponden a la curva melódica interrogativa: «¿Sabe bastante?»; a la curva melódica enunciativa: «Sabe bastante»; y a la curva melódica exclamativa: «—¿Dónde estuvo tu hermano ayer? —¡Bastante sé yo!». También disponemos de material grabado correspondiente a la estructura superficial: «¡Bastante se enfadó!», cuya ambigüedad desaparece precisamente mediante un tipo de curva exclamativa peculiar ⁵⁸.

1. Curva melódica interrogativa:



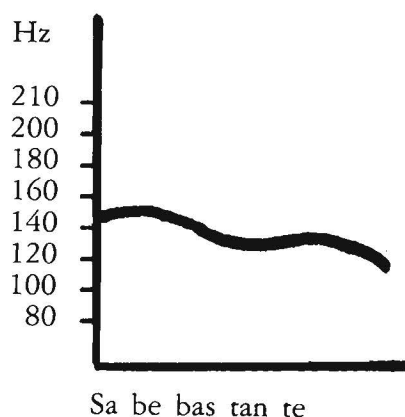
56. Para una visión más amplia del asunto puede consultarse el punto J. de la primera parte de esta serie.

57. Se ha tomado como pista de reproducción de la curva melódica el tercer armónico.

58. Las curvas melódicas exclamativas correspondientes a «demasiado», «también», «tampoco» responden, en sustancia, a las exclamativas que presentamos a continuación.

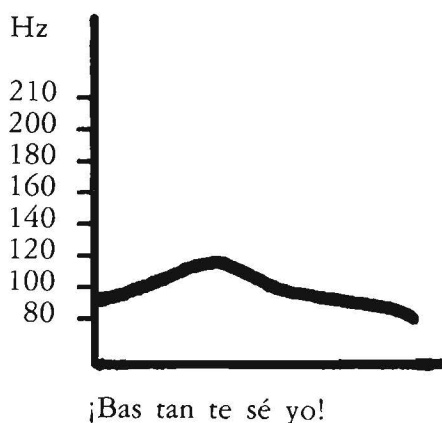
Esta curva melódica interrogativa se acomoda en sustancia a la general del español, con tono medio más elevado que el normal, tonema inicial agudo y tonema final anticadente a partir de la sílaba posterior a la última acentuada.

2. Curva melódica enunciativa:



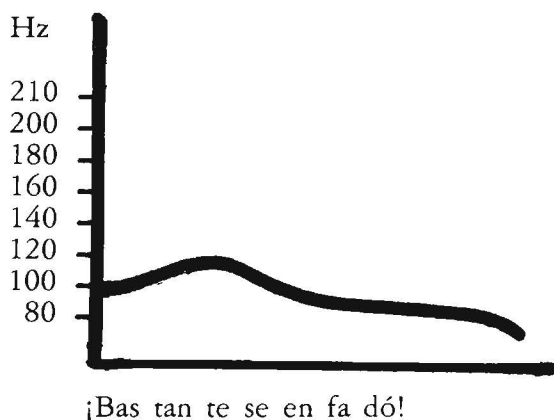
Esta curva melódica enunciativa responde en sustancia a las modulaciones propias de la correspondiente al español general.

3. Curva melódica exclamativa:



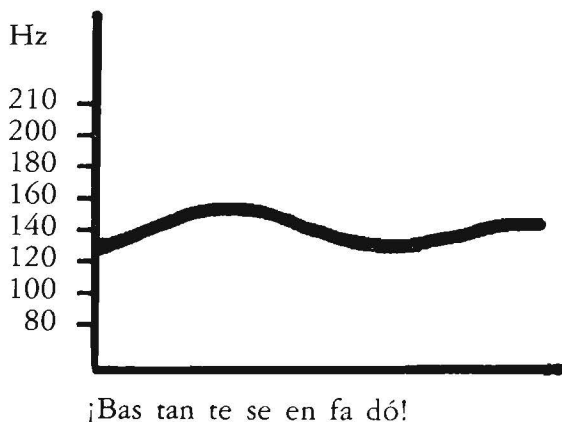
Se acomoda en sustancia a la correspondiente a las exclamativas del español general. Posee una altura tonal semigrave con tonema final más grave. El hablante suele establecer una diferencia nítida entre la altura tonal del componente «bastante» para iniciar a continuación un descenso perfectamente observable.

4. Curva melódica exclamativa ⁵⁹.



Es idéntica a la n.º 3.

5. Curva melódica exclamativa ⁶⁰.



El nuevo valor semántico, de carácter positivo ponderativo, que el componente «bastante» confiere al enunciado, se establece en primer lugar mediante una altura tonal media ligeramente superior a la anterior, mediante una elevación superior tonal correspondiente al componente «bastante» y, finalmente, mediante el mantenimiento del tonema final en ligera suspensión.

59. En este enunciado «bastante» comporta semantismo negativo.

60. Cf. nota n.º 22.

M. Conclusiones

Los desplazamientos de semantismo —a partir de determinadas estructuras— que hemos expuesto, hay que entenderlos dentro de un microsistema general de algunos indefinidos, en los cuales hay que incluir «tampoco», el cual, a pesar de su categoría de adverbio de negación, ha sido incorporado a los mismos por su capacidad como designador cuantitativo.

Esta capacidad de operar de todos ellos se encuentra en su base semántica a nivel denotativo.

Aquellos indefinidos que en su base semántica denotativa presentan un semantismo cuantitativo de grado medio —por lo tanto, quedan excluidos tanto los que presentan una negación de la cantidad como los que presentan una expresión de la cantidad en grado sumo—, operan en dos sentidos, gracias a los registros de emotividad y expresividad.

Por ello, «bastante» se proyecta tanto en dirección regresiva de grado cero, «¡bastante sé yo!» (semantismo negativo) como en dirección progresiva, «¡bastante he sufrido ya!» (semantismo positivo ponderativo).

Este comportamiento es idéntico, como veremos en la tercera parte de este estudio, para los otros elementos que comportan un semantismo cuantitativo de grado medio, como «poco» (con dirección regresiva de grado cero —equivalente a «nada»—, y con dirección progresiva de semantismo ponderativo— equivalente a «muchísimo»).

Ello explica el que «tampoco» solamente tenga una proyección progresiva ponderativa de grado sumo, «¡tampoco hay turistas!» (hay muchísimos), y el que «mucho» —como veremos también en la tercera parte de esta serie y dentro naturalmente de este microsistema— sólo presente un semantismo en dirección regresiva de grado cero, equivalente a «nada».

Ya vimos en la primera parte que «algo» solamente opera en dirección progresiva (con valor de «muchísimo»); tal vez ello se deba al hecho de que ya en la época medieval, y a nivel denotativo, estaba favoreciendo dicho desarrollo. Lo mismo podemos decir de «alguno» (con valor de «muchísimos»), aunque en el español no se haya observado dicha base similar a la de «algo». «Alguno» puede operar, pues, así por efecto de la analogía.

Como veremos en la tercera parte, en función de esta operatividad puede explicarse el paso de «nada», en cuanto que se opone a «algo», y de «ninguno», en cuanto que se opone a «alguno», con semantismo progresivo de carácter ponderativo en grado sumo, naturalmente según determinadas estructuras.

La inexistencia de este modo de operar por parte de «demasiado» se debe a las mismas causas, lo cual puede explicar, como hemos visto, la invasión de su campo llevada a cabo por «bastante».

A otro nivel, el proceso ha sido idéntico para «también», aunque, en rigor, su semantismo queda fuera del campo de lo cuantitativo.

Observamos, pues, que la pertinencia de la emotividad y expresividad ha enriquecido la función semántica de dichos elementos dentro del español coloquial, pero al mismo tiempo ha hecho que el hablante ordene dicho polisemantismo dentro de un microsistema bastante lógico.

Los registros de la lengua coloquial operan sobre parámetros bastante diferentes de los propios de la lengua general. Ello explica, por una parte, ciertas limitaciones en cuanto al modo de generar del microsistema, y por

otra el que el hablante renuncie o se sirva escasamente de determinados registros frente a la aceptación y aun al alto índice de uso de otros.

Como decíamos en las conclusiones de la primera parte, no hay normas lingüísticas que den razón de por qué un determinado hablante se inclina por un registro en lugar de por otro, cuando ambos presentan el mismo semantismo; ello queda corroborado por el material recogido en algunas obras que se ocupan del español coloquial ⁶¹.

BIBLIOGRAFIA CONSULTADA Y CITADA

- ALARCON, Pedro Antonio de; *El sombrero de tres picos*. Ediciones Cátedra. 6.^a edición. Madrid, 1979.
- ALONSO, Martín: *Enciclopedia del idioma*. 3 vols. Ed. Aguilar. Madrid, 1958.
- ALVAREZ QUINTERO, Hnos.: *Puebla de las mujeres. El genio alegre*. Ed. Espasa-Calpe, Undécima edición. Buenos Aires, 1970.
- ARAKO: *Dialogando*. Ed. Leyre. Pamplona, 1947.
- ARIAS, M. Antonio: *El adiós a la quintana. La última rosa*. En «teatro asturiano». Tip. Heraldo de Zamora, 1969.
- BAROJA, Pío: *La busca*. (Biblioteca Básica Salvat). Salvat Editores. Barcelona, 1969.
- BEINHAUER, W.: *El español coloquial*. Ed. Gredos, 3.^a edición. Madrid, 1978.
- BENAVENTE, J.: *Los interesados creados*. Ediciones Alcalá. Madrid, 1968.
- BERENGUER, Luis: *La noche de Catalina virgen*. Dopesa. Barcelona, 1975.
- BLANCO, G.: *Los minutos acusan*. Ed. Zig-zag. Santiago de Chile, 1947.
- BUERO VALLEJO, A.: *El tragaluz*. Ed. Espasa-Calpe. Tercera edición. Madrid, 1977.
- CABALLERO BONALD, J.M.: *Dos días de septiembre*. Ed. Seix Barral. Barcelona, 1967.
- CARBALLIDO, Emilio: *Yo también hablo de la rosa* (obra de 1966). En «Teatro mexicano del siglo XX (5)», por A. Magaña-Esquível. Fondo de Cultura Económica. México, 1970.
- CARPENTIER, A.: *El reino de este mundo*. Ed. Seix Barral. Barcelona, 1969.
- CASONA, A.: *La barca sin pescador*. Ediciones Alcalá. Madrid, 1970.
- CELA, Camilo José: *San Camilo*. 1936. Ed. Alfaguara. Madrid, 1969.
- Timoteo el incomprendido y otros papeles ibéricos*. Ed. Magisterio Español, Madrid, 1970.
- La familia de Pascual Duarte*. (Biblioteca General Salvat). Salvat Editores. Barcelona, 1971.
- El bonito crimen del carabinero*. Ediciones Picazo. Barcelona, 1972.
- COROMINAS, J.: *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana*. 4 vols. Berna, 1954.
- COROMINAS, J., PASCUAL, J.A.: *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*. 1-2. Ed. Gredos. Madrid, 1980.
- CRUZ, Ramón de la: *Diez sainetes inéditos de Don Ramón de la Cruz*. Edición de Luigi de Filippo. Publicaciones de la Real Escuela de Arte Dramático. Madrid, 1955.
- Doce sainetes*. Edición de José Francisco Gatti. Ed. Labor. Barcelona, 1172.
- CUERVO, J.R.: *Diccionario de Construcción y Régimen de la Lengua Castellana*. 2 vols. A. Roger y F. Chernoviz, Libreros Editores. París, 1886-1893.
- DELIBES, M.: *La hoja roja*. (Biblioteca Básica Salvat). Salvat Editores. Barcelona, 1969.
- Cinco horas con Mario*. Ed. Destino. Decimotercera edición. Barcelona, 1977.
- Las guerras de nuestros antepasados*. Ed. Destino. Barcelona, 1975.
- El disputado voto del señor Cayo*. Ed. Destino. Barcelona, 1978.
- DICCIONARIO DE AUTORIDADES, 3 vols. Edición facsimil. Ed. Gredos. Madrid, 1964.
- DUQUE, Aquilino: *Los agujeros negros*. Ed. Argos-Vergara. Barcelona, 1978.
- FERNANDEZ RAMIREZ, Salvador: *Gramática española. Los sonidos, el nombre y el pronombre*. Ed. Revista de Occidente. Madrid, 1951.
- FERNANDEZ SANTOS, J.: *Los bravos*. (Biblioteca Básica Salvat). Salvat Editores. Barcelona, 1971.

61. Beinhauer, *El español coloquial*; S. Suárez Solís, *El léxico de Camilo José Cela*; M. Seco, *Armiches y el habla de Madrid*; B. Steel, *A Manual of Colloquial Spanish*; Ana M.^a Vigara Tauste, *Aspectos del español hablado*.

- GABIREL (Gabriel Biurrún): *Donato va de «hombre bueno»*. Revista «Pregón». Pamplona, otoño de 1961, año XIX, n.º 69. (Sin paginación).
 –*Recuerdo al tío americano*. Revista «Pregón». Pamplona, otoño de 1968, año XXVI, n.º 97 (sin paginación).
- GALLEGOS, Rómulo: *Canaina*. Ed. Espasa-Calpe. Novena edición. Buenos Aires, 1968.
- GONZALEZ CABALLERO, A.: *Señoritas a disgusto* (obra de 1960). En «Teatro mexicano del siglo XX (5)», por A. Magaña-Esquível. Ed. Fondo de Cultura Económica. México, 1970.
- GOROSTIZA, M. Eduardo de: *Contigo pan y cebolla*. En «Teatro selecto». Ed. Porrúa. 2.ª edición. México, 1972.
- GROSSO, A.: *La zanja*. Ed. Destino. Barcelona, 1961.
- GUAJARDO, Carlos I.: *Adán que no y Eva que sí* (obra de 1961). «En Teatro para leer». Monterrey (México), 1962.
 –*Guillermo, Guillermina, la radio y un bombero* (obra de 1961). En «Teatro para leer». Monterrey (México), 1962.
- GUTIERREZ, Eduardo: *Juan Moreira* (obra de 1886). En «Teatro rioplatense (1886-1930)», por Jorge Lafforgue. Ed. Biblioteca Ayacucho. Caracas, 1977.
- HERRERA, Ernesto: *El león ciego* (obra de 1911). En «Teatro rioplatense (1886-1930)», por Jorge Lafforgue. Ed. Biblioteca Ayacucho. Caracas, 1977.
- HILL, John: «*Universal Vocabulario*» de Alfonso de Palencia. Registro de voces españolas internas. Madrid, 1957.
- IRIBARREN, J.M.: *Vocabulario navarro*. Ed. Príncipe de Viana. Diputación Foral de Navarra. Pamplona, 1952.
 –*Batiburrillo navarro*. Ed. Gómez. Quinta edición. Pamplona, 1972.
- KANY, Ch.: *Sintaxis hispanoamericana*. Ed. Gredos. Madrid, 1969.
- LAFERRERE, Gregorio de: *Las del barranco* (obra de 1908). En «Teatro rioplatense (1886-1930)», por Jorge Lafforgue. Ed. Biblioteca Ayacucho. Caracas, 1977.
- LAFUENTE, P.: *Cuentos y romances del Alto Aragón*. Imprenta Martínez. Huesca, 1971.
- LEGUIZAMÓN, Martiniano: *Calandria* (obra de 1896). En «Teatro rioplatense (1886-1930)», por Jorge Lafforgue. Ed. Biblioteca Ayacucho. Caracas, 1977.
- LEÑERO, Vicente: *Los albañiles*. Ed. Seix Barral. Barcelona, 1969.
- LEÓN, Víctor: *Diccionario de argot español y lengua popular*. Alianza Editorial, Madrid, 1980.
- LEOZ IRIARTE, Angel: *Ecos de mi pueblo* (Obra manuscrita).
- LERA DE ISLA, A.: *La muerte del Gurriato*. Ed. Bruguera. Barcelona, 1970.
- MIRAL, Domingo: *Tomando la fresca en la Cruz del Cristiano o a casarse tocan. Qui bien fa nunca pierde*. (Obra de 1903). 2.ª ed. Imprenta Raro. Jaca, 1972.
- MIRAS, Domingo: *De San Pascual a San Gil*. Ed. Vox. Madrid, 1980.
- MOLINER, María: *Diccionario de uso del español*. 2 vols. Ed. Gredos. Madrid, 1977.
- OLMO, Lauro: *La camisa*. Ed. Taurus. Madrid, 1970.
- PALACIO VALDES, A.: *Los majos de Cádiz*. Sexta edición. Ed. Espasa-Calpe. Madrid, 1967.
- PARDO BAZÁN, Emilia: *Cuentos de mi tierra*. Emecé Editores. 2.ª edición. Buenos Aires, 1945.
 –*Los pazos de Ulloa*. Alianza Editorial. Madrid, 1969.
- PÉREZ GALDÓS, B.: *Fortunata y Jacinta*. En «Obras completas», tomo V. Ed. Aguilar. Madrid, 1963.
 –*Nazarín*. Ed. Hernando. 5.ª edición. Madrid, 1969.
- PÉREZ-RIOJA, J.A.: *Gramática de la lengua española*. Ed. Tecnos. Madrid, 1968.
- PREMÍN DE IRUÑA: *Iruñerías*. Temas de Cultura Popular, n.º 128. Diputación Foral de Navarra. Pamplona, 1972.
 –*Iruñerías*, VI. Temas de Cultura Popular, n.º 277. Diputación Foral de Navarra. Pamplona, 1976.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: *Diccionario histórico de la lengua española*. Tomo 2. Madrid, 1936.
 –*Diccionario de la lengua española*. Decimonovena edición. Madrid, 1970.
 –*Esbozo de una nueva gramática de la lengua española*. Ed. Espasa-Calpe. Madrid, 1973.
- REMACHA, José María: *Maiximo tiene tensión* (Escena de taberna). Revista «Pregón». Pamplona, marzo de 1948, año V, n.º 15. (sin paginación).
 –*Maiximo y el inglés* (Tudelanada, en un acto, dividido en dos cuadros). Revista «Pregón». Pamplona, otoño de 1968, año XXVI, n.º 97. (sin paginación).
- RETA JANARIZ, A.: *El habla de la zona de Eslava (Navarra)*. Ed. Institución Príncipe de Viana. Diputación Foral de Navarra. Pamplona, 1976.
 –*Forma y contenido de algunas estructuras del navarro en su relación con la situación de las mismas en el español general*, I. Fontes Linguae Vasconum. Pamplona, año XII, núms. 35-36, pp. 279-318.

- ROBLES, J. Humberto: *Los desarraigados* (obra de 1955). En «Teatro mexicano del siglo XX (4)», por A. Magaña-Esquível. Ed. Fondo de Cultura Económica. México, 1970.
- RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, P.: *Brochazos de la tierrica (Cuadros de costumbres de la Merindad de Estella)*. Ed. Torrent. Aramendía Hnos. Pamplona, 1933.
- SALAMERO RESA, E.: *Estampas de mi tierra*. Patronato de la Biblioteca Olave, Madrid, 1930.
- SALOM, Jaime: *La casa de las chivas*. Ed. Escelicer. Madrid, 1969.
- SÁNCHEZ, Florencio: *Barranca abajo* (obra de 1905). En «Teatro rioplatense (1886-1930)», por Jorge Lafforgue. Ed. Biblioteca Ayacucho. Caracas, 1977.
- SÁNCHEZ FERLOSIO, R.: *El Jarama*. Ed. Destino (Destinolibro). Barcelona, 1975.
- SECO, Manuel: *Arniches y el habla de Madrid*. Ed. Alfaguara. Madrid, 1970.
- *Gramática esencial del español*. Ed. Aguilar. Madrid, 1972.
- STEEL, Brian: *A Manual of Colloquial Spanish*. Ed. S.G.E.L. Madrid, 1976.
- SUÁREZ SOLÍS, Sara: *El léxico de Camilo José Cela*. Ed. Alfaguara. Madrid, 1969.
- USIGLI, Rodolfo: *Las madres* (obra de 1949-1960). En «Teatro completo, II». Ed. Fondo de Cultura Económica. México, 1966.
- VALLE-INCLÁN, Ramón del: *Cara de plata*. Ed. Espasa-Calpe. Tercera edición. Madrid, 1970.
- VIGARA TAUSTE, Ana M.^a: *Aspectos del español hablado*. Ed. S.E.G.E.L. Madrid, 1980.
- VILLALONGA, Lorenzo: *La muerte de una dama*. (Biblioteca General Salvat). Salvat Editores. Barcelona, 1972.
- YALE-SORDO: *Diccionario del pasota*. Ed. Planeta, Barcelona, 1979.
- ZAMORA VICENTE, A.: *A traque barraque*. Ed. Alfaguara. Madrid, 1972.
- *Desorganización*. Ed. Espasa-Calpe. Madrid, 1975.
- *El mundo puede ser nuestro*. Ediciones del Centro. Madrid, 1976.
- *Sin levantar cabeza*. Ed. Magisterio Español. Madrid, 1977.
- *Mesa, sobremesa*. Ed. Magisterio español, Madrid, 1980.

